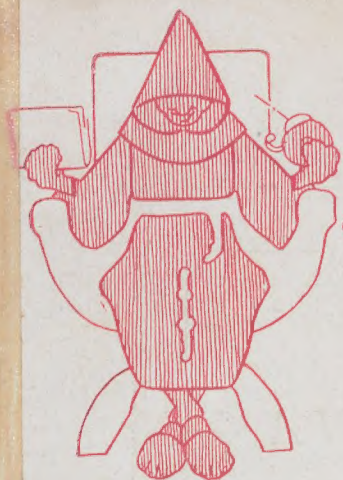




# *Fray Mocho*

*Revista Semanal*

N. 905



Homenaje a la República Oriental del Uruguay,  
en el 104 aniversario de su Independencia

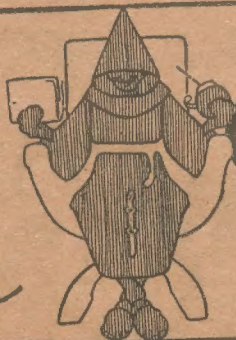
ULTIMAS CREACIONES  
DE LA  
MODA FEMENINA



1 — Traje para la tarde confeccionado en satén lana laca carminada, guarnecido con ribetes y adornado con un lazo de cinta azul marino, bordado blanco. — 2 — Traje para la tarde ejecutado en crespón de China color negro estampado con florecillas blancas y azules. Chaleco de Georgette azul. — 3 — Traje de marrocaín de seda azul marino, trabajado con calados y riscaldado con crespón de tono azul cobalto.

*Fray*

*Revista*



*Mocho*

*Semanal*

Fundado el 3 de Mayo de 1912

Dirección, Redacción y Administración: CERRITO 607

Año XVIII

Buenos Aires, agosto 27 de 1929

No. 905



## SUMARIO

### COLABORACION LITERARIA

PAGINAS

|                                                                      |         |
|----------------------------------------------------------------------|---------|
| CONFIDENCIAS DE ARSENIO LUPIN. —                                     |         |
| LOS JUEGOS DEL SQL, por Mauricio Leblanc                             | 4 y 5   |
| PIEDAD FRATERNAL, por Alberto Delralle                               | 6       |
| CRONICA MUNDIAL                                                      | 8 y 9   |
| LA SEMANA MEDICA                                                     | 10      |
| VELADAS DEL FOGON. — EL PRIMER SUSTO, por L. F. Churruarín           | 12 y 13 |
| LA HORA DEL TE, por Roberto Francheville                             | 14      |
| LOS PINTORES CELEBRES. — JEAN DOMINIQUE INGRES                       | 20 y 21 |
| FRASES POPULARES. — ¡FATAL COMO LA CAJA DE PANDORA!, por Lope Barrón | 23      |
| FANTOMAS, por Pierre Souvestre y Marcel Allain                       | 24 y 25 |
| LA BOLSA DE DINERO, por Carlos Canivet                               | 26 y 27 |
| CURANDERO, poesía por Guillermo Cuadri                               | 28 y 29 |
| EL PROCESO DE LA CAMORRA                                             | 30 y 31 |
| UN ERROR JUDICIAL EN EL JAPON, por Teresa Berrino de Musso           | 32 y 33 |
| TEATROS                                                              | 34      |

### Información Gráfica

NOTAS DE ACTUALIDAD — VIDA SOCIAL — NOVEDADES CINEMATOGRAFICAS — MODAS FEMENINAS — ETC. ETC.





Confidencias de Arsénio Lupin

## LOS JUEGOS DEL SOL

Por MAURICIO LEBLANC

(Continuación)

Ante esta orden emitida con perentoria voz, el criado condujo a Lupin al primer piso.

Había una puerta abierta y en el quicio esperaba un caballero al que Lupin reconoció por haber visto su fotografía en los periódicos, como el barón Repstein, esposo de la famosa baronesa y propietario de "Etna", el caballo más famoso del año.

Era un hombre alto, ancho de espaldas, cuya cara completamente afeitada tenía una expresión amable, casi sonriente que no llegaba a atenuar la tristeza de sus ojos.

Llevaba un traje de corte elegante, un chaleco de terciopelo marrón, y en su corbata una perla que Lupin consideró de inestimable valor.

Introdujo a Lupin en su despacho, amplia habitación con tres ventanas, amueblada lujosamente, con bibliotecas, escritorio americano y una caja de hierro.

Enseguida y con visible apresuramiento preguntó:

—¿Sabe usted algo?

—Sí, señor barón.

—¿Relativo al asesinato de ese pobre Lavernoux?

—Sí, señor barón, y también relativo a la señora baronesa.

¿Será posible?... Pronto hable usted... se lo suplico....

—Señor barón. Las circunstancias son graves. Seré, pues, breve.

—¡Al hecho! ¡Al hecho!

—Pues bien, señor barón; hélo aquí en pocas palabras y sin preámbulos: Hace poco, desde su habitación, Lavernoux, que desde hace quince días estaba como secuestrado por su médico... Lavernoux como iba diciendo... ha... ¿en qué forma lo diría?... ha telegrafiado ciertas revelaciones con ayuda de señas que he notado yo en parte y que me han puesto sobre la pista de este asunto. El mismo ha sido sorprendido en medio de esta comunicación y asesinado...

—¿Pero, por quién?... ¿Por quién?

—Por su médico.

—¿Cuál es el nombre de ese doctor?

—Lo ignoro. Pero uno de los amigos del señor Lavernoux, el señor Dulatre, precisamente el que se comunicaba con él, debe saberlo, como debe saber igualmente el sentido exacto y completo de la comunicación, pues sin esperar el final ha saltado a un automóvil y se ha hecho conducir a la Prefectura de Policía.

—¿Por qué? ¿Cuál ha sido el resultado de eso?

—El resultado señor barón es que su hotel está vigilado. Doce agentes se pasean bajo sus ventanas. En cuanto amanezca entrarán en nombre de la ley y arrestarán al culpable.

—¿Se oculta el asesino de Lavernoux en este hotel?

—¿Es alguno de mis criados...? Pero no, puesto que habla usted de un doctor.

—Le haré notar, señor barón, que al ir a transmitir a la Prefectura de Policía las revelaciones de su amigo Lavernoux, el señor Dulatre ignoraba que su amigo iba a ser asesinado. La acción de Dulatre correspondía a otro hecho.

—¿A cuál?

—A la desaparición de la señora baronesa, cuyo secreto conocía por la comunicación de Lavernoux.

—¿Como! ¿Se sabe al fin donde se encuentra la baronesa? ¿Dónde está?... ¿Y el dinero que se ha llevado?

El barón de Repstein hablaba con una extraordinaria sobreexcitación. Se levantó y dijo a Lupin:

—Vaya usted hasta el fin, caballero... No me es posible esperar más.

Lupin prosiguió con voz lenta y vacilante:

—Es que... la explicación se va haciendo cada vez más difícil... dado que partimos de un punto de vista completamente opuesto.

—No comprendo.

—Es necesario, sin embargo, que lo comprenda usted, señor barón. —Decíamos — me atengo a lo que publican los diarios — decíamos que la baronesa Repstein conocía el secreto de todos sus negocios y que podía no abrir solamente esta caja de hierro, sino la del crédito Lyonnais, en donde encerraba usted todos sus valores.

—Sí.

—Ahora bien; hace quince días, una noche, mientras usted estaba en el Círculo, la baronesa Repstein que había realizado todos sus valores sin que usted lo supiese, ha salido de aquí con una valija de viaje en la que se encontraba todo su dinero de usted, así como todas las joyas de la princesa de Berny.

—Sí.

—¿Después no se le ha vuelto a ver?

—No.

—Pues bien. Existe una poderosa razón para que no se la haya vuelto a ver.

—¿Cuál?

—Que la baronesa ha sido asesinada...

—¿Asesinada!... ¡la baronesa!... ¿Pero está usted loco? ¿Cómo van a haber asesinado a la baronesa cuando se la sigue la pista paso a paso, como quien dice?

—Se sigue la pista a otra mujer.

—¿Qué mujer?

—La cómplice del asesino.

—¿Y ese asesino?

—Es el mismo que sabiendo que Lavernoux a causa de la posición que ocupaba en este hotel había descubierto la verdad, lo tenía secuestrado desde hace quince días, obligándole al silencio con amenazas que lo aterrorizaban... El mismo que sorprendiendo a Lavernoux en comunicación con uno de sus amigos le ha suprimido fríamente con un golpe de estilete en el corazón.

—¿El doctor, entonces?

—Sí.

—¿Pero quién es ese doctor?

—¿Quién es ese genio maléfico? ¿Ese

ser infernal que aparece y desaparece, que mata en la sombra y de quién nadie sospecha?

—¿No lo adivina usted?

—No.

—¿Y lo quiere saber?

—Sí quiero... Pero hable... Hable pues... ¿Sabe usted dónde se oculta?

—Sí.

—¿En este hotel?

—Sí.

—¿Y es a él a quien busca la policía?

—Sí.

—¿Y le conozco yo?

—Sí.

—¿Quién es?

—¡Usted!

—¿Yo?

No hacía aún diez minutos que Lupin se encontraba frente al barón y ya había comenzado el duelo.

La acusación había sido precisa, violenta, implacable. Lupin añadió:

—Sí, usted mismo con una barba postiza, un par de lentes y encorvado como un viejo. Y ha sido usted por una sencilla razón, en la que nadie ha pensado, y es que si no ha sido usted quien ha combinado todo ello, el asunto es inexplicable. Mientras que siendo usted el culpable, usted el que ha asesinado a la baronesa para desembarazarse de ella y guardarse los millones para derrocharlos con otra mujer, usted el que ha asesinado a su intendente Lavernoux para suprimir un testigo irrecusable... ¡Oh! entonces todo tiene explicación.

El barón que durante el principio de la conversación había permanecido inclinado sobre su interlocutor espionando cada una de sus palabras con febril avidez, se había incorporado y miraba a Lupin como si verdaderamente tuviese que vérselas con un loco.

Cuando Lupin terminó, el barón retrocedió dos pasos dispuesto a pronunciar alguna frase, que no brotó de sus labios. Luego se dirigió a la chimenea y tocó un timbre.

*Es usted rudamente fuerte, señor barón*

Lupin no hizo el menor gesto. Esperaba sonriente.

El criado entró y su amo le dijo:

*(Continuará)*

## PIEDAD FRATERNAL

Por Alberto Delralle

—Hace de esto ya mucho tiempo—dijo Elioze—. Acababa yo de llegar de mi provincia a la Escuela de Bellas Artes, y como no recibía de mi familia más que una módica pensión, fui a albergarme cerca de la puerta de Montrouge.

En las inmediaciones se hallaba un restaurant al que acudía diariamente por la mañana, a las once, y por la tarde, a las seis.

Al poco tiempo noté que cuando me sentaba a la mesa, no sé dónde, una campana anunciaba algo, ignoraba si la hora de comer o la hora en que cesaban los trabajos de un taller o de una fábrica.

Una mañana, mientras yo almorzaba, pasó por mi lado el dueño del restaurant en el momento en que se oía la campana.

—¿A qué se debe ese repique-teo?—le pregunté.

—No lo sabe usted? Esa campana anuncia la salida de los obreros de casa Rizel, o mejor dicho, la hora de la salida. Pero ¿ignora usted esa historia?

—Nadie me la ha referido.

—Pues yo voy a contársela a usted. Hace veinte años, los Rizel se establecieron aquí como cuchilleros, montando una fábrica y abriendo un almacén para la venta de sus productos.

A la muerte de los padres, los dos hermanos, Eduardo y Juan, se pusieron, como era natural, al frente de los negocios. Eduardo el menor, estaba encargado de la tienda, y Juan, el mayor y el más inteligente, dirigía la fábrica y trabajaba también en los talleres.

Los dos hermanos se entendían a las mil maravillas, sin que hubiera jamás entre ellos la menor disensión. Lo que Juan proponía, Eduardo lo aprobaba sin chistar. Se habrían arrojado al fuego el uno por el otro. Eduardo, sobre todo, quería y admiraba de tal modo a su hermano, que cuando hablaron de contraer matrimonio, el menor dijo al mayor:

—Si nos casamos los dos, corremos el riesgo de unirnos a dos mujeres que no congenien y que pudieran turbar nuestra tranquilidad y buena armonía, al paso que si tan solo se casa uno de nos-

otros no habrá disputas ni celos y seguiremos tan unidos como siempre. Así, pues, ya que eres tú mayor, cástate en buena hora. Yo permaneceré soltero.

Al principio no quería aceptar Juan este arreglo. Pero el hombre propone y el corazón dispone. El hermano mayor se enamoró perdidamente de la hija de uno de sus parroquianos y decidió casarse con ella.

Estoy seguro de que sería muy difícil encontrar tres personas unidas por una simpatía tan cordial y sincera.

La mujer adoraba a su marido, siendo correspondido con creces su afecto, y Eduardo estimaba a su cuñada casi tanto como a su propio hermano.

Aquella gente era completamente feliz, cuando de pronto sobrevino la catástrofe que constituyó la ruina de los Rizel.

A los ocho meses de la boda, Juan se vació involuntariamente un ojo con uno de los instrumentos de trabajo que manejaba.

A pesar de los cuidados que se prodigaron al herido y a pesar de los esfuerzos de la ciencia, después de atroces alternativas de esperanzas y de angustias, el pobre Juan se quedó ciego.

La indispensable operación determinó una parálisis completa e incurable de los nervios ópticos.

Juan era el alma de la casa, y su hermano no se había ocupado nunca de la fabricación. Además aunque hubiese podido ponerse al frente de la fábrica, su cuñada era incapaz de substituirle en la tienda, para proceder a la venta diaria de los artículos.

Por otra parte, todas las economías habían desaparecido en manos de médicos y de farmacéuticos.

Durante la enfermedad, que había sido muy larga, los negocios se habían paralizado y, descuidada la clientela, ésta se fué alejando, sin tener en cuenta la causa de la paralización de los negocios de la casa Rizel.

Inútiles fueron los esfuerzos realizados para reconquistarla y para impedir el desastre que a pasos agigantados se venía encima.

Y, en medio de todos aquellos tormentos, en medio de las inmensas dificultades que les creaba aquella ruina, en el fracaso de su porvenir, bajo los escombros de aquel edificio tan penosamente construido, Eduardo y su cuñada no tuvieron más que una preocupación: dejar creer al ciego que la casa seguía prosperando como siempre.

Cuando los acreedores asediaron la casa y se veía venir a toda prisa la quiebra, ahogaban sus sollozos ante Juan, hablaban del desarrollo de la industria, del número de pedidos y del buen éxito de sus planes, sin que les faltara nunca el valor necesario para mostrarse siempre alegres y satisfechos.

Y cuando todo hubo concluido, cuando se vieron obligados a renunciar a una lucha imposible, cuando una vez vendida la casa se albergaron en este barrio, después de haber comprado con el poco dinero que les quedaba un carro y un caballo para recorrer los arrabales vendiendo baratijas, no han retrocedido ante la idea de conservar a Juan, clavado actualmente en el lecho del dolor, esperando su próxima muerte, sus últimas ilusiones.

Por la mañana y por la tarde, a las horas a que antes salían los obreros, Eduardo o su cuñada tocan la campana, y Juan, sonriendo, les dice:

—¡Ah! ¡Ya salen nuestros obreros!

El día de Año Nuevo, nosotros, los vecinos — una docena de personas — subimos a su cuarto a estrecharle la mano, a desearle muchos años de vida y a manifestarle que, como buenos obreros, estaremos siempre al servicio de nuestro bondadoso patrón.

Y el desdichado ciego nos da las gracias, nos llama sus antiguos compañeros, nos convida a beber y brinda con nosotros a la prosperidad de la casa.

El espectáculo es muy triste, caballero, muy triste, y nos hace llorar a todos cuantos lo presenciábamos.

—Y he aquí—dijo Elioze—la historia que me contó el dueño del restaurant donde yo comía y que he grabado en mi memoria como uno de los más hermosos ejemplares de abnegación y de caridad que a veces surgen del fondo mismo de nuestras propias miserias.

# Galeotes

— antiguos  
y modernos...



¿Modernos? Sí, también. Porque si bien hoy no existen galeras ni infelices remeros encadenados... ¡cuántos "esclavos morales" hay, sujetos a la cadena de su propia incapacidad! En cada calle encontramos un vencido, un ser sin valor, fuerzas ni energías para afrontar la lucha... Galeotes; galeotes; modernos...

Su hijo no debe ser así. Ahora que él es pequeñito, Vd. puede dotarlo del arma más eficaz para triunfar mañana: Salud. Una nutrición adecuada en la época de la lactancia es la piedra angular de la salud; y para procurarla, nada tan eficaz, positivo y real como la ayuda de la Malta Palermo.



EXITUS  
Y  
CASA

**Malta**  
PALERMO



## Crónica Mundial

### ESTRANGULA A SU AMANTE CON UN CINTURON Y QUE- MA EL CADAVER, ROCIAN- DOLO CON GASOLINA

Se ha registrado recientemente en Nueva York el primer asesinato cometido por una mujer, que después de matar a su amante le prendió fuego al cadáver para hacer imposible toda identificación.

La muchacha, que tiene veintiun años de edad y se llama Laura Weaver, es hija de un rico agricultor, en el Estado de Illinois. Hace algún tiempo huyó de su casa, en compañía de un sujeto de malos antecedentes llamado Wilmer Kitselman.

Fijaron su residencia en Wyoming y al poco tiempo la muchacha empezó a sufrir malos tratos de su amante.

Llorando amargamente, Laura ha relatado su crimen en la forma siguiente:

“La noche en que, furiosa por la vida que me daba, decidí matarle, vino a casa completamente borracho. Sin saber lo que hacía rompió un espejo grande que había en el cuarto. Aquello me aterrizó, porque sé que cuando un espejo se rompe es signo de grandes desgracias. Mientras luchaba por acostarle, pensaba que era necesario que me separara de él, cuando de repente se me ocurrió, que lo mejor sería matarlo.

Decidida a ello, quise aprovechar las horas de sueño. Cogí su cinturón y le hice algunos agujeros cerca de la hebilla para ajustárselo bien al cuello. Cuando lo tuve dispuesto le pasé el cinturón por la garganta y apreté: cuando advertí por las pulsaciones que debía haber muerto, decidí sacarlo fuera de la casa para hacerle desaparecer. Envolví el cuerpo en una colcha y lo arrastré por las escaleras hasta la calle, teniendo cuidado de no hacer ruido. Entonces saqué del garage el “auto”, metí el cadáver en él y me dirigí a las afueras de Toulon, donde compré gasolina. Me entró miedo entonces, y sin pensar ya más, en un lugar de la carretera que parecía desierto dejé el cadáver, lo rocié con gasolina y le prendí fuego. Inmediatamente monté en el coche y me vine corriendo a nuestra casa. Las llamas iluminaban la carretera cuando yo volví hacia Wyoming.

El cadáver fué descubierto por unos obreros, que rápidamente apagaron las llamas. No era posible identificar el cadáver; solamente tenía la policía para orientarse un trozo de colcha que las llamas habían respetado.

Cuando el dueño del cuarto de Laura supo por la prensa los detalles del trozo de colcha que envolvía el cuerpo del carbonizado, registró el cuarto que Laura había dejado vacante y pudo comprobar que faltaba la colcha de la cama.

Denunció el hecho a la Policía, y ésta logró, al cabo de unas horas detener a la autora del crimen, que se había ido a vivir con una hermana suya, que reside en un pueblo cercano a Wyoming.

### UN APARATO QUE RECHAZA LAS MONEDAS FALSAS

*Y que da consejos*

En una droguería establecida en Times Square, Londres, se ha instalado un aparato que, no solamente rechaza las monedas falsas que en él se depositan, sino que denuncia al depositante por medio de un altavoz.

Si algún cliente introduce por la ranura destinada a la admisión de monedas del citado aparato una pieza que, aun siendo del tamaño y peso legales, es falsa, la moneda es detenida en su camino hacia el depósito donde se acumulan las legítimas, al mismo tiempo que el altavoz dice: “Sírvese usar solamente monedas legales”.

### CUANDO COMENZO A ARDER LA PIRA DESPERTO DE SU LETARGO

*Y la van a hacer brahmína*

El “Daily Mail” de Londres, publica un cablegrama de Bombay en el que se da cuenta de un suceso verdaderamente dramático ocurrido en las cercanías de Poo-

**ECZEMAS**  
use  
**PASTA VASENOL**

na. Había muerto una niña de ocho años de edad; hija de un rico matrimonio indostánico, y los padres organizaron el entierro en la forma ritual y acostumbrada.

Con gran pompa y rodeado de sacerdotes, el cadáver fué llevado al lugar donde se debía proceder a su incineración.

Se había alzado una especie de tablado, y bajo él se colocaron diversas materias inflamables.

Encima del tablado fué puesto el cuerpo, vestido con sus mejores galas y cubierto de flores. A una señal del sacerdote que dirigía el entierro fué aplicado el fuego a la pira y surgieron las llamas en torno del tablado.

La multitud se prosternó; pero en aquel momento la niña, al parecer muerta, empezó a gritar y a agitarse. La sorpresa fué extraordinaria.

—¡Estoy viva! ¡Estoy viva! gritaba la infeliz.

Los que rodeaban la pira se apresuraron a apagarla y cogieron en brazos a la niña, cuyas vestiduras habían comenzado a arder.

La multitud gritaba:

—¡Es un milagro! ¡Es un milagro!

Un sacerdote se dirigió a ella y dijo con voz solemne:

—¡Gloria a Brahma! La ha resucitado porque quiere que se consagre a su culto.

Un médico inglés avisado del caso, reconoció a la muchacha y dijo que se trataba de un caso de catalepsia y que la niña había salido del letargo gracias a las quemaduras.

Pero todo el pueblo de Poona cree firmemente que se trata de un prodigio, y ha hecho que los padres de la muchacha consagren ésta al culto de Brahma.

La resucitada, una vez se restablezca del todo, será incorporada como brahmína a una pagoda de las cercanías de Poona.

#### VE SU NOMBRE GRABADO EN UNA TUMBA

*Y quedó asombrada*

Una señora domiciliada en Budapest y que vive separada de su marido, se ha visto sorprendida al leer su propio nombre grabado en la lápida de una sepultura cuando realizaba una visita a un cementerio de dicha población.

Con la natural sorpresa comprobó que la fecha de su nacimiento

to y los nombres de sus hijos inscriptos en la lápida coincidían perfectamente con los datos verdaderos.

Inmediatamente dió cuenta del hecho a las autoridades judiciales, las cuales dieron comienzo a las investigaciones pertinentes. Como resultado de éstas, se ha descubierto que la mujer con la cual había estado viviendo el marido desde la fecha de su divorcio había fallecido, y él la hizo inscribir con el nombre de su esposa para poder contraer nuevo matrimonio.

El Juzgado ha instruido proceso contra el desaprensivo marido, por haber hecho una falsa inscripción en el Registro Civil.

#### UN RAYO MATA A DOS PERSONAS EN UN PARTIDO DE "BASE BALL"

En Johnston (Pensilvania), cuando se celebraba un partido de "base-ball" en el campo de deportes, sobrevino una fuerte tormenta, y cayó un rayo en una gradería. La exhalación causó la muerte de dos espectadores y produjo graves quemaduras a otros seis.

## La Refrigeración Eléctrica se ha impuesto en los hogares

Es que además de garantizar buena salud para toda la familia, conservando los alimentos frescos y sanos lo mismo en invierno que en verano, el Refrigerador significa tranquilidad y comodidad. Con él en casa, no hay necesidad de ir todos los días al mercado. El Refrigerador Eléctrico G. E. reúne cualidades sobresalientes. Es espacioso. Muy silencioso. No requiere cuidado alguno. Produce un frío seco de 5° y hermosos cubitos de hielo para postres y platos frescos.



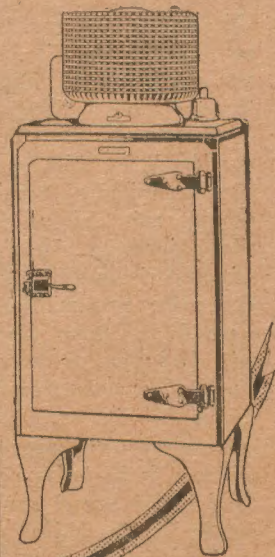
Refrigerador 

GENERAL  ELECTRIC

SOCIEDAD ANÓNIMA

BUENOS AIRES

SUCURSALES: ROSARIO - CORDOBA - TUCUMAN - MENDOZA - SANTA FE - MONTEVIDEO





## La Semana Médica

### LA TRASMISION DE LAS ENFERMEDADES CONTAGIOSAS POR MEDIO DE LOS UTENSILIOS DE MESA

De este argumento ocúpase ampliamente el Dr. Anché en el *Journal de Médecine de Bordeaux*. Muchos autores han comprobado la presencia de gérmenes patógenos en la superficie de los utensilios de mesa. Ya desde 1905 Roepke y Hulst demostraron la presencia de bacilos tuberculares en los bordes de un vaso, en el que habían bebido unos tuberculosos abiertos. En 1906, Huhs encontró bacilos de Koch en un tenedor y en una taza que habían sido utilizados por un tísico. En ambos casos la inoculación en las cavias resultó positiva. En 1919 Lynch y Cumming decían haber aislado 12 millones de gérmenes de una cuchara que había servido a un portador de estreptococos.

Desde el momento que los utensilios empleados por los portadores salivales de gérmenes patógenos contienen gérmenes semejantes, es obvio que el agua del lavado de dichos utensilios contiene una porción de los microorganismos en ellos depositados, y más contiene, cuantos más objetos han sido en ella enjuagados. Lynch y Cumming en el agua del lavado de algunos cuerpos militares han encontrado un promedio de 40.000 microbios por c.c. y en 45 muestras de agua de fregadero procedentes de diez restaurantes han comprobado un promedio de 4 millones de bacterias por c. c. Esto significa que el agua del lavado de los utensilios se convierte en breve plazo en una verdadera emulsión de microbios, mientras

por otro lado la resistencia de los gérmenes al lavado es grande y son muy contados los métodos con los cuales se llega a extirparlos.

Otras investigaciones de Lynch y Cumming han demostrado el papel que los utensilios de mesa desempeñan en la propagación de las enfermedades contagiosas. De los soldados americanos en el campo, algunos comían en vasijas lavadas en un fregadero común, otros en platos lavados en la cocina por personal especial: de los primeros enfermaron de gripe 207 por mil, de los segundos 41,1 por mil. Cuando los recipientes lavábanse en agua hirviendo, la morbilidad era cinco o seis veces menor que si se lavaban en el fregadero común.

En una epidemia de pulmonía sobre 7000 trabajadores negros, hubo diez muertos entre 2690 cuyos utensilios lavábanse con agua hirviendo y 39 muertos en el otro grupo de número casi equivalente, cuyos utensilios lavábanse por inmersión. En otros dos grupos de hombres, que seguían el mismo género de vida, el uno de 3115, cuyos objetos de mesa lavábanse en agua hirviendo, el otro de 2856, cuyos objetos eran lavados por inmersión, comparando la morbilidad por meningitis, difteria, parotiditis, sarampión, gripe, pulmonía, comprobóse que era del 15 por mil en el primer grupo, y alcanzaba el 85 por mil en el segundo.

Demostrada la posibilidad de la transmisión, ¿con cuáles medios podremos evitarla? Desde el punto de vista del lavado y de la transmisión hay que dividir los utensilios de mesa en dos grupos: colocar en el primero todos los que son capaces de aguantar la temperatura

de la ebullición, en el segundo los que no pueden aguantarla (vasos, por ejemplo). Por el primer grupo, la desinfección se obtiene fácilmente mediante la ebullición; por el segundo no existe en la actualidad ningún medio de desinfección práctica.

El lavado con agua simple o jabonosa, y luego el secamiento con paño estéril, no son suficientes. El uso de los antisépticos requiere especiales condiciones. A los hipocloritos, que en general matan rápidamente los agentes patógenos, resiste desgraciadamente por mucho tiempo el bacilo de Koch. Para el uso de los ácidos fuertes, se requiere la organización de un especial servicio de lavandería.

De modo que por cuanto se refiere a los vasos, el solo medio para evitar la transmisión de los gérmenes en el caso de enfermos de infección salival debe consistir en sustituir a los vidrios y cristales unos utensilios más resistentes.

### UN DESCUBRIMIENTO CIENTIFICO

El médico cubano D. Lorenzo Comas ha descubierto un procedimiento químico que permite establecer el diagnóstico de la tuberculosis y otros estados morbosos, presentando al mismo tiempo la técnica de este ensayo y sus reactivos. El procedimiento químico se realiza en la orina, en el cual se llega a apreciar hasta la ínfima cantidad de una centésima de milígramo de tuberculina, que es el elemento tóxico que segrega el microbio de Koch. El doctor Comas ha puesto su descubrimiento a disposición del departamento de Sanidad cubano.

# "Como recurrir a la oración ¡Recurro a la Cafiaspirina!"



"Ella es en mi casa un  
faro de salvación"

Dice la respetable  
dama mexicana,  
**Sra. Cristina L.  
de la Vega,** que la  
**CAFIASPIRINA**  
es en su hogar como  
**"un faro de sal-  
vación"**.



Cuando las rudas  
tareas del día le de-  
vuelven a su esposo

con el ánimo agriado, el cuerpo abatido y un intenso dolor de cabeza, acude  
ella presurosa con una dosis de **CAFIASPIRINA** y **"a los 10 minutos —  
dice — observo con placer que la expresión de desaliento y dolor se  
va, y otros cinco minutos más tarde sonríe y conversa llanamente"**.

Cuando alguno de sus hijos regresa del Colegio con do-  
lor de cabeza o fatiga mental, la **CAFIASPIRINA** permite a  
esta madre cariñosa darle rápido alivio.

**"A mí — agrega — las responsabilidades del hogar me  
producen con frecuencia neuralgias, dolores de es-  
palda, jaquecas, fatiga, etc. y en todos esos casos, lo  
mismo que en mis tribulaciones de madre y esposa,  
como recurrir a la oración para pedir gracia a Dios,  
recurso a la CAFIASPIRINA en demanda de alivio. Y  
a tal grado estamos hoy encariñados con ella, que considera-  
mos dos cosas como indispensables en nuestro hogar: una ima-  
gen del Salvador y un tubito de CAFIASPIRINA"**.



En todos los hogares es considerada la **CAFIASPIRINA** con igual fe y con-  
fianza, porque alivia rápida y completamente cualquier dolor, sin causarle **da-  
ño ni al corazón ni a los riñones**. A esto agrega la enorme ventaja de que  
regulariza la circulación de la sangre y levanta las fuerzas, con lo cual propor-  
ciona un saludable bienestar.

Su carta, llena de sinceridad y exquisita sencillez, mereció el honor de ser Premiada en el  
**CONCURSO CAFIASPIRINA.**



## VELADAS DEL FOGON

### *El primer susto*

Llovía a cántaros y el frío era tan intenso que, apenas terminaron los honores al sobrio menú con que la peonada satisfacía las exigencias del estómago, los hombres se aproximaron al fogón, y allí al calorcito de la llama, liaron sus cachimbos y lo encendieron con un tizón y enseguida dieron comienzo a la charla con que habitualmente mataban el rato y le raboneaban algunas horas a las interminables noches de invierno.

Hizo punta, metiendo baza antes que nadie, un peoncito santiagueño, recién llegado de tierra adentro, el que, con su característico acento llorón y tonadita trotona, se dirigió al de más edad de la rueda, preguntándole si alguna vez en su vida había sentido las impresiones del miedo.

—¿Qué si he sentido miedo? ¿Por qué negarlo? Sí: lo confieso con toda franqueza. He tenido miedo, no en una sino en varias ocasiones. Pero de la primera vez no quisiera acordarme. Siempre que rememoro la espantosa escena de esa noche, que vive en mi recuerdo como un fantasma horrible, me tiritan las carnes y me vienen ganas de echar a correr campo afuera...

—¿Fué peleando, don Braulio?

—No, muchacho: no fué peleando: ¡Fué durmiendo!

—¿Algún sueño de pesadilla?

—Peor que eso...

—No nos haga desear tanto, que se nos va a reventar la hiel. Cuéntenos, viejo, ese suceso que no ha conseguido borrar el tiempo...

—Si ustedes se empeñan...

—Claro que sí.

Pues entonces, pongan atención:

De esto hace muchos años. Mi madre había muerto de fiebre amarilla y yo y mi hermano, dos criaturas entonces, habíamos quedado en poder de mi padre, un hombre malísimo que se enfermaba el día que no nos daba, por cualquier cosa, una ración de azotes.

Porque un día no embozalé los terneros, y los terneros se le prendieron a la teta de las lecheras, escurriendo la ubre sin dejar el apoyo, el viejo me dió una soba que me dejó en cama por espacio de una semana.

Otra vez, porque sin su consentimiento le presté la mano de mortero y el palote de amasar a su comadre doña Visitación, me cruzó a longjazos con el arreador y me dijo:

—Mira muchacho: el día menos pensado, por no matarte, te llevo a la ciudad y te meto en un barco de guerra...

Pero eso no es nada. Lo peor vino después. Una mañana tempranito, como de costumbre, mi padre ensilló el lobuno y rumbé por la pulpería a comparar "los vicios". Por lo general, antes que el hombre pegara la vuelta, pasaban dos o tres horas. Así es que durante ese tiempo respirábamos con más libertad y vivíamos otra vida. ¡Cuántas veces rogábamos a Dios que le pusiera el diablo en el camino para que hiciera rodar al manecarrón y el viejo se quebrara el pesuezo!

En la mañana a que me refiero nos tentó el demonio y, en vez de jugar a los trompos o a cualquier otra cosa, se nos ocurrió pasar el tiempo pialando los corderos.

¡Y en esta tarea nos sorprendió nuestro padre! Renunció a describir los efectos de la sorpresa y las consecuencias de la jugareta. La paliza fué tan horrible, que por varias horas permanecí en el suelo sin poderme mover. Mi hermanito estaba peor que yo. El pobre, tendido en el patio, lloraba a lágrima viva. No sé la suerte que corrió después, porque desde ese momento, juré por la memoria de mi madre muerta, no ver

más, desde esa misma noche a la fiera humana que nos trataba peor que a perros...

Y cumplí mi juramento. Cuando oscureció, medio rastrándome, me alejé del rancho. Ya lejos de las casas, me incorporé y comencé a andar despacio, porque el dolor no me permitía apresurarme. No había comido durante el día y todo lo que llevaba en mi poder era un cigarrillo y una caja de fósforos. Pero estaba contento. Sentía la alegría del preso que recobra la libertad. ¡Sólo tenía una pena! La pena de dejar en poder del viejo a mi pobre hermano...

Caminé sin rumbo fijo por espacio de varias horas. Y allá a las cansadas dí con una tapera. Por fin tendría donde reposar un rato hasta el aclarar. Una vez de día, me orientaría y seguiría viaje en busca de algún alma caritativa que me proporcionara trabajo de peón en alguna estancia.

Los restos de aquella casa abandonada por quién sabe qué personas estaban en bastante buen estado, pero la solera era tan baja que me obligó a agacharme para penetrar al interior. Una vez adentro, me acosté en el suelo limpio con la intención de dormir. Pero el frío por un lado y ciertos silbidos entrecortados como el piar de los pollos cuando buscan abrigo debajo de la elueca, no me dejaban conciliar el sueño.

Al fin cansado de dar vueltas y más vueltas sobre el improvisado colehón de tierra, me incorporé, junté unas charamuseas, hice una fogata y con el calor de la llama me acosté otra vez.

Comenzaba a dormitar cuando la divina Providencia me hizo mirar para arriba. Y lo que ví en ese instante, que no olvido nunca, me heló de espanto! Quedé inmóvil, azorado, más muerto que vivo ante aquellas trenzas escamosas que se retorcían en la cumbre del rancho! Eran centenares de monstruos que el humo de la fogata había hecho salir de sus nidos, metidos allí entre la paja y las tijeras de la casa en ruinas! ¡Eran multitud de cabecitas que me miraban con ojos embravecidos y me mostraban su lengua roja en forma de lanceta! ¡Aquello era horrible! Un momento más y las trenzas que se retorcían furiosamente sobre mi cabeza, a poquísimísima distancia de mí, se hubieran descolgado al suelo, acosadas por



el humo y el calor de las llamas!

Loco de desesperación y de miedo, dí un salto y salí a escape de la tapera. Corrí esa noche lo que ustedes no se pueden imaginar. Y en mi carrera por los campos, no oía nada ni sentía nada, ni siquiera el chicotazo que me daban en el rostro las cachirlas al alzar el vuelo y huir desorientadas.

No terminé de correr hasta que las primeras claridades del día me alumbraron el suelo donde ponía los pies. Y aún así me parecía que detrás de cada mata de pasto surgían en forma de trenzas las víboras de la cruz que un rato antes había visto suspendidas de la cumbre del rancho!

L. F. CHURRUARIN

## Amigos de los animales

La Sociedad Protectora de Animales de Bélgica tiene su órgano oficial titulado "Nuestros Amigos los Animales". En uno de sus últimos números da cuenta de una anécdota curiosa.

Se trata de una señora difunta, llamada Tempestad de apellido, una inglesa excéntrica, que tenía gran afición por los perros, a los cuales amaba tanto, que en sus recepciones no tenían puesto sino las personas que por lo menos llevaban un perro.

Los perros de Tempestad comían en magníficos servicios de porcelana y eran servidos por lacayos de librea.

Y no se limitó a esto la inglesa, sino que fundó un asilo de perro en Battersea (Londres), al que dotó con largueza y al que ha legado, al morir, 100.000 libras esterlinas.

## La hora del té

—¿Ha pensado usted, señora en el incalculable número de criaturas vivas que mata usted cada vez que hierve un litro de agua?

Así habló, con una voz bronca, conminatoria, el reverendo Jackson Poole.

Y la baronesa Geomia, que se prepara a servir el té hirviendo a sus íntimos, se volvió extrañada.

El reverendo Jackson Poole prosiguió:

—Cuanto más habitantes tiene una ciudad es más malsana y corrompida; cuantas más bacterias contiene un agua es más peligrosa. Pero esto no es una razón para sembrar la carnicería y el exterminio. Permítame, pues, señora, que proteste como miembro de la Sociedad Protectora de animales pues los seres infinitamente pequeños, aunque no podamos distinguirlos a simple vista, no por eso dejan de ser tan animales como usted y como yo. Si se contentara usted con hervir agua mineral recién cogida del manantial, el crimen sería venial, porque esa agua sólo contiene tres microbios por centímetro cúbico, y cuando uno sólo es culpable de la muerte de tres microbios, la cuestión no tiene importancia. Pero no es éste el caso. Esa misma agua, a los pocos minutos de salir del manantial, tiene ya mil microbios, y en la botella, quinientos, mil, etcétera. En cuanto al agua "potable", un solo centímetro cúbico contiene trescientos mil.

—Pues bien — prosiguió el reverendo —: en el mundo todo es relativo, todo está en proporción al tamaño de los individuos. A nuestros ojos, una gota de agua no es nada; pero ¿quién sabe si en esa gota de agua no hay un mundo más civilizado que el nuestro, que vive, se agita y muere? ¿Quién sabe si no hay allí filósofos, oradores, hombres políti-

cos, grandes genios y grandes criminales, artes, literaturas, pasiones violentas, guerras, tranvías eléctricos, almacenes de novedades?... Y porque a usted le agrada tomar una tacita de té, he aquí — ¡horror! — que acaba todo un mundo. Causa usted la muerte de millones de millones de seres vivos y sonriente se bebe usted los cadáveres. ¡Ah! ¡Puah!

—¿Entonces — dijo la barone-

sa Geomia — usted no toma té nunca?

—¡Nunca!... A no ser con mucho azúcar.

Porque si me resigno a sacrificar un mundo, pongo de mi parte cuanto puedo para dulcificar sus últimos momentos.

Y poniendo cuatro o cinco terrones en su taza humeante empezó a saborear con deleite el contenido.

Roberto FRANCHEVILLE



## Hormigas en la Garganta

Esa es la sensación que produce el cosquilleo molesto que incita a toser. Para suprimirlo tome las

# Pastillas Iodeina

(MONTAGU)

que suavizan y desinflan las vías respiratorias, eliminando las causas que provocan el ataque de tos.

La Iodeina asegura el sueño tranquilo y quita la tos crónica de los fumadores.

EN TODAS LAS FARMACIAS

## Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

SARMIENTO Y FLORIDA

BUENOS AIRES

## HOMENAJE AL CUERPO DE BOMBEROS



La Asociación del Comercio, la Industria y la Producción, tributó un homenaje a los cuerpos de bomberos y de policía de la capital, con motivo de la actuación de ambas entidades en el gran incendio del depósito de inflamables de la aduana. — Los ministros del Interior y de Guerra, los jefes de dichos cuerpos y otras autoridades, durante la realización del acto que tuvo lugar en el cuartel central del cuerpo de bomberos.

### Unión de Productores Agrarios

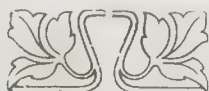
Con asistencia de gran número de delegados, se realizó en el local de la Sociedad Rural, la asamblea constitutiva de la Unión de Productores Agrarios. — La mesa directiva de la asamblea, mientras el señor Federico Martínez de Hoz, presidente de la Sociedad Rural Argentina y de la junta ejecutiva de la Unión de Productores Agrarios, pronunciaba el discurso de apertura.



Vista parcial de los delegados que asistieron a la asamblea constitutiva de la Unión de Productores Agrarios.

## Aniversario de la muerte del general San Martín

Organizado por iniciativa del Instituto Correntino Juan E. Torrent, llevóse a cabo en la iglesia catedral, un homenaje a la memoria del general San Martín, con motivo de cumplirse el septuagésimo noveno aniversario de su fallecimiento. El acto consistió en la colocación de una artística corona de flores naturales donada por la intendencia municipal, en la tumba del prócer. — Vista parcial de la concurrencia a la ceremonia



## Bendición de las insignias del Circulo de Salamanca



Con asistencia del embajador de España, don Ramiro de Maeztu, fueron bendecidos en la basílica del Santísimo Rosario el estandarte social y las banderas argentina y española del Circulo de Salamanca. Con tal motivo, el señor Oscar R. Beltrán pronunció un elo-cuente discurso que fué muy aplaudido. — Un aspecto de la concurrencia en el atrio del templo



## Homenaje a la memoria de don Justo S. López de Gomara

Con motivo de cumplirse el sexto aniversario de la muerte de don Justo S. López de Gomara, tributóse un homenaje a la memoria del extinto, ante la tumba que guarda sus restos. El acto fué patrocinado por la Asociación Patriótica Juventud Hispano Argentina. — La concurrencia oyendo el discurso del señor Morales Navas.



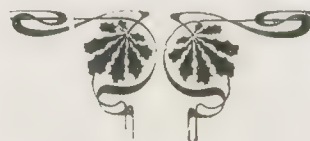
## Inauguración de la plaza 12 de Octubre

El intendente municipal señor José Luis Cantilo, acompañado de los secretarios de Obras Públicas y de Hacienda, señores Luis Rodríguez Irigoyen y doctor Rodolfo Arambarri, respectivamente, y de los demás miembros de la comitiva oficial, escuchando el discurso del señor Carlos Robbiani, que habló en nombre de la comisión de vecinos de Almagro, durante el acto inaugural de la plaza 12 de Octubre, situada en la manzana comprendida entre las calles Sarmiento, Bulnes, Salguero y Cangallo.



## Partido Socialista Independiente

Conmemorando el segundo aniversario de la fundación del Partido Socialista Independiente, el Consejo Directivo de la mencionada agrupación política, organizó una brillante fiesta que se llevó a cabo en "L'Aiglon". — Algunas de las artistas y aficionadas que interpretaron diversos números del festival.



Vista parcial de la concurrencia que llenó los salones de "L'Aiglon" mientras se realizaba el festival artístico y baile familiar con los cuales el Partido Socialista Independiente conmemoró el segundo aniversario de su fundación.

## Concurso literario femenino

Organizada por el Club Argentino de Mujeres llevóse a efecto la fiesta en la cual fueron adjudicados los premios establecidos por dicha institución, para el concurso literario femenino convocado por la misma. — De izquierda a derecha: Judith Ugo, María B. de Oyuela, doctora María Velasco y Arias y Ketty Bissocolé, que integraron el jurado dictaminador en el mencionado concurso.



Las señoritas Ida L. Revoli y Josefina S. Landini, dos de las autoras que resultaron premiadas en el concurso literario femenino organizado por el Club Argentino de Mujeres.



Un detalle de la concurrencia que asistió al acto, escuchando el discurso de la vicepresidenta del Club Argentino de Mujeres, doctora María Velasco y Arias, momentos antes de proceder a la entrega de los premios a las autoras a quienes les fueron discernidos.

## ENLACE



Señorita María Nélida Carreto Sisto y señor Gaspar Besares Soraine, cuyo enlace se efectuó recientemente.

## NECROLOGIA



Señor Juan Frigo, últimamente fallecido en la capital federal.

## ACTUALIDADES CINEMATOGRAFICAS

Raquel Torres en una escena de "Sombras blancas en los mares del Sur", superproducción Metro Goldwyn Mayer de próximo estreno



Laura La Plante y Joseph Schildkraut en una escena de la superproducción "Bohemios" ("Show Boat") que la Universal empieza a exhibir en el Portefío.



Myrna Loy en una escena de "Por el honor del hombre", película que la General exhibe desde el sábado último.



Ann Christy y Donald Keith en un pasaje de la película "Revueltas de Broadway" que la New York exhibe desde el viernes anterior.



## LOS PINTORES CELEBRES

### Jean Dominique Ingres



Jean Dominique Ingres

Jean Dominique Ingres, nació en 26 agosto de 1780., en Montauban.

Su padre, Jean Marie Joseph, venía de Toulouse, después de haber abandonado la tienda familiar de sastre para seguir en la Academia Real cursos de pintura, de modelado, de arquitectura, lo cual le permitió, en su contrato de matrimonio, figurar con el título de escultor sobre yeso. Se ocupaba poco o mucho en todo: hacía medallones, miniaturas, paisajes, esculpiendo esfinges, estatuas, etc. Fué un adorador de la belleza femenina, y de él ciertamente heredó su hijo su inclinación por la pintura del "vestido corto".

Había enseñado, sin embargo, a su hijo el dibujo y la música, haciéndole dar lecciones de violín, y Dominique pudo ser admitido en la orquesta del Gran Teatro de Toulouse, donde obtenía éxitos tocando un concierto de Viotti. Tal es el origen de ese famoso violín de Ingres, acerca del cual se ha hecho una verdadera leyenda.

Con todo la principal afición del muchacho fueron el dibujo y la pintura. Primeramente fué colocado en el taller del escultor Vigan, bajo cuya dirección seguía los cursos de la Real Academia, luego en el taller de Roques, quien enamorado de las obras maestras del Renacimiento, había traído algunas copias de Roma. Ingres recibió allí su iniciación, y se convirtió como él dirá más tarde, a la religión de Rafael.

Muy joven aún, fué enviado a París y admitido en el taller de David, con quien se malquistó con ocasión del concurso de 1799 para el premio de Roma. El Instituto lo había concedido, en efecto, a un antiguo discípulo de David, y nó a Ingres, que lo merecía: Su tela "Antíoco, enterado de la enfermedad de Escipión, le

envía a su hijo para curar con el gozo el malestar del cuerpo" fué destruída en los incendios de la Commune.

Al año siguiente, con "Aquiles y los embajadores de Agamemnón" (actualmente en la Escuela de Bellas Artes) obtenía el primer premio. Titular del premio de Roma, Ingres hubiera debido partir en seguida para Italia, pero durante cinco años estuvo esperando que el Tesoro público le suministrase los fondos necesarios a su viaje. Durante ese largo intervalo, ganó penosamente su vida; sólo obtuvo dos encargos oficiales: "Bonaparte primer Cónsul" (1805) para la ciudad de Lieja, y "Napoleón emperador" (1806) para el Hotel de los Inválidos.



"La apoteosis de Homero"

Ya entonces se afirma en sus retratos la personalidad del artista: primeramente el de su padre, expuesto en el Salón de 1806, luego su propio retrato que se encuentra en el Palacio de Chantilly, y finalmente los retratos de la familia Rivière, actualmente en el Louvre.

Hacia fines de 1806 Ingres recibió al fin el dinero necesario para su viaje a Roma. Una vez instalados en la villa Médicis, la fortuna, que le había sido cruel hasta entonces, empezó a sonreírle y obtuvo algunos encargos oficiales importantes: "La Durmiente de Nápoles", la "Grande Odalisca" y diferentes retratos de su familia.

Hallándose en buen camino sus asuntos, Ingres tomó la decisión de casarse, y contrajo matrimonio con una joven francesa, la señorita Mag-

deleine Chapelle, que a la sazón ejercía de modista en Guéret.

A ese primer período de su residencia en Roma (1806-1820) pertenecen algunas de las más hermosas obras del artista, entre otras el magnífico retrato de "Mme. Devan-cay" actualmente en el Museo de Chantilly, el de "Mme. de Senonnes" en el museo de Nantes, "Edipo y la esfinge" en el Louvre, "La bañista sentada" y "Júpiter y Tetis" en el Museo de Aix, el "Sueño de Ossián" en el Museo de Montauban, y una escena de la vida real; "El Papa oficiando entre los cardenales en la capilla Sixtina", preciosa tela de la cual el Louvre posee una copia ligeramente modificada.

Su rebuscamiento de la belleza femenina se revela en la figura principal de su cuadro "Roger salvando a Angélica", episodio sacado del Canto X del poema de Ariosto. "Rolando el Furioso".

Ingres hubiera deseado volver a París, pero sus pobres recursos no se lo permitían; fatigado, decidiese entonces a salir de Roma y a instalarse en Florencia.

Poco después de su llegada, el Ls-

tado le encargó para la Catedral de Montauban un cuadro que representara, como asunto, el "Voto de Luis XIII". En él trabajó Ingres durante tres años, siendo una de las obras de que salió más satisfecho; se puede afirmar también que, con la "Francesca di Rimini" es una de las primeras en las cuales el artista demuestra su admiración por Rafael.

Abandonó entonces Italia y volvió a París.

En 1824, Ingres fué nombrado Caballero de la Legión de Honor; en 1825, fué elegido miembro del Instituto; Carlos X le encargó su retrato en traje regio y un techo para el Louvre; en 1829, fué llamado como profesor en la Escuela de Bellas Artes.

"La Apoteosis de Homero", asunto escogido para el techo del Lou-



"La Virgen de la Hostia"

vre, fué ejecutado en el corto espacio de un año.

Empezó para la catedral de Autun el "Martirio de San Sinfiriano", y antes que esta obra fuese terminada, pintó el admirable retrato de "Bertin" el mayor, expuesto en el Salón de 1833 y hoy en el Louvre.

Después de haber sido repintado varias veces, el "Martirio de San Sinfiriano" quedó expuesto en el Salón; pero habiendo hecho el público graves objeciones sobre el asunto de esa tela, Ingres se sintió aterrado con ello y quiso abandonar París.

Obtuvo el nombramiento de Director de la Academia de Francia en Roma, despidió a sus discípulos, cerró su taller y de nuevo partió para Italia.

En la primavera de 1841, Ingres volvió de nuevo a París, donde fué acogido de un modo solemne por los artistas. Fortalecido con este homenaje, el pintor recobró nuevos alientos y se puso a trabajar con mayor ardor.

Llegó a ser el pintor favorito de las mujeres de la Monarquía de Julio y del Segundo Imperio. Entre sus retratos femeninos, citemos los de Mesdames de Haussenville, Frédéric Roiset, James de Fothschild, Gonsse, Moitessier, la Princesa de Broglie, y finalmente de su segunda esposa en 1859.

Pintó unas vidrieras ventanales para la Capilla de Dreux y para la de la Route de la Revolte, de Neuilly. Luego recibió un nuevo encargo oficial: "Jesús entre los doctores", del cual la reina María Amelia deseaba hacer don al Palacio de Bizy.

Más tarde emprendió Ingres la terminación de ciertas obras bosquejadas en otro tiempo o la copia de otras. Rehizo una "Apoteosis de Homero",

una "Capilla Sixtina", un "Roger salvando a Angélica", y ejecutó variantes de "Edipo" y de "Estratonicia". Hizo asimismo varias reproducciones de la Virgen que figura en el "Voto de Luis XII". Una de ellas ocupa un sitio entre San Nicolás y San Alejandro; otra quedó convertida en "La Virgen de la Hostia".

Una de sus obras nuevas fué el "Nacimiento de Venus" o "Venus Anadyomena", empezada cuarenta años antes. Pintó "Júpiter y Antiope" y dos años después la "Apoteosis de Napoleón I", asunto de decoración para uno de los techos del Hotel de Ville de París, que fué destruido en 1871.

Los últimos años de la vida laboriosa del artista fueron coronados de honor y de gloria. En la Exposición Universal de 1855, una de las grandes medallas le fué otorgada por el voto unánime de los artistas, y el Emperador le nombró Gran Oficial de la Legión de Honor; algunos años más tarde, ingresaba en el Senado.

Para terminar dignamente su carrera, Ingres concluyó "La Fuente" que había empezado al mismo tiempo que la "Venus Anadyomena".

Murió el 14 de enero de 1867, acabada su misión de artista.



"Juana de Arco en la consagración de Carlos VII"



## Señor Intendente:

FALTAN PLAZAS EN BUENOS AIRES. — FUNCIONAN MAL LAS BIBLIOTECAS POPULARES DEL MUNICIPIO. — MAS SOBRE EL "PARQUE GOAL".



### EN LA INAUGURACION DE UNA PLAZA

Las plazas — ha dicho alguien, creemos que un poeta urbano — son los pulmones de la ciudad. En efecto; pero, entonces, Buenos Aires se está muriendo de asfixia. Faltan plazas, faltan paseos, y los pocos que tenemos no merecen a nuestras autoridades la atención debida. Hay cuatro o cinco grandes barrios — Boedo, entre otros — que vienen reclamando tan insistentemente cuanto inútilmente la apertura de una plaza; y hay otros barrios, como Parque Patriótico, que deben afligirse por las condiciones precarias de la suya.

Y es que, a nuestro juicio, aparte de la desidia que no nos cansaremos de fustigar desde esta página, existe un grave y generalizado error que impide la habilitación de plazas. Se entiende que una plaza debe ser forzosamente amplia, es decir, que tiene que abarcar un espacio de terreno de algunas manzanas cuadradas.

No es así, sin embargo. En Alemania, en Francia, en Estados Unidos se improvisa la plaza en una breve lonja de tierra, cuando no se dispone del terreno necesario. Y en los casos en que ello no es posible, se establece la obligación de que cada casa tenga su correspondiente jardincillo en el frente. No obedece esto a una mera razón estética, única razón que parecen tener en cuenta nuestras autoridades cuando se habla de crear una nueva plaza, sino que responde a un sentido moderno y real de la higiene pública.

La plaza no es solo un lugar de descanso y esparcimiento puramente visual. Es, principalmente, un lugar de depuración or-

gánica para el ciudadano fatigado del trabajo, de las calles y de la atmósfera pesada de los cafés. Y es necesario que lo entiendan así nuestras autoridades.

Nos sugiere estas reflexiones la reciente inauguración de la Plaza de Almagro, acontecimiento que, dado el interés que despertó en la población, habrá evidenciado a nuestras autoridades la honda necesidad pública que señalamos.

### LAS BIBLIOTECAS POPULARES

Las bibliotecas del Municipio — que son muy contadas — funcionan de 12 a 19 horas, los sábados de 10 a 12. No funcionan los domingos y días feriados. Es inútil argüir que el horario es más extenso: prácticamente es ese, cosa que por lo demás puede comprobar quien quiera. De modo, pues, que el empleado y el obrero para quienes fueron creadas estas bibliotecas... no pueden utilizarlas. El sábado inglés y los días feriados de que dispone, único tiempo que puede destinar a la lectura descansada, resulta que las bibliotecas populares permanecen cerradas.

No creemos que pueda darse medio más a propósito para malograr el objetivo cultural que se persiguió con la instalación de dichas bibliotecas, y que se persigue aún con su sostenimiento que cuesta muchos pesos al presupuesto público. La obra de las bibliotecas populares es así prácticamente nula. Tanto valdría clausurarlas al menos para ahorrar dinero al erario de la Comuna. Váyase una tarde a una biblioteca popular cualquiera, señor Intendente. Constatará que no hay allí nada más que uno o dos lectores accidenta-

les y los empleados que se lo pasan fumando tranquilamente. Entendemos que hay que habilitar un horario más acondicionado a la jornada general de trabajo, y que corresponde que permanezcan abiertas el sábado por la tarde, los domingos y feriados. Sólo entonces se conseguirá que las bibliotecas populares cumplan su honorífica finalidad de elevación cultural y espiritual del pueblo ciudadano.

### LA VERGÜENZA DEL "PARQUE GOAL". OTRA CARTA DE UN LECTOR.

Escogemos de la numerosa correspondencia de nuestros lectores en favor de la campaña que venimos realizando por el desalojo del "Parque Goal", ese vergonzoso reducto de gente de mala vida ubicado en plena Avenida de Mayo y Sáenz Peña por condescendencia de nuestras autoridades municipales y policiales, la siguiente carta:

Buenos Aires, 21/8/1929 — Sr. Director de FRAY MOCHO: De mi estimación: Soy una joven artista a quien le tocó actuar por circunstancias especiales en el famoso "Parque Goal". ¡Qué miseria moral, señor! Me avergonzé tanto de lo que ví y oí en ese antro de perdición, que me excuso de contárselo por razones de decencia. Permítame, señor, que lo felicite por su noble y saludable campaña que ojalá tenga eco en las autoridades del país.

Saluda a Vd. muy atte. y le autoriza a hacer uso de esta carta para llevar adelante su digna obra J. M. de V. (el nombre y apellido íntegro de la firmante lo reservamos por motivos de discreción periodística).

## FRASES POPULARES

### ¡FATAL COMO LA CAJA DE PANDORA!

Irritado Júpiter contra Prometheo por haber sustraído fuego del cielo para dárselo a los mortales, le amenazó de esta suerte:

"Te regocijas de la necia confianza que en tí deposité no obstante mi sabiduría, más juro que tu robo te será fatal a tí y a los demás hombres con el funesto presente que os envié". Y al punto ordenó a Vulcano fabricar de arcilla una Virgen, mandando a cada divinidad que le otorgase una gracia.

Provista así la doncella de cuantos atractivos pueden exigirse, el Tonante (1) la nombró Pandora o "todos los dones", y concediéndole el dote encerrado en linda caja adornada en ricos cordones, dispuso que Mercurio la acompañara a la tierra y colocase en presencia del ladrón del Olimpo, prefiriendo humillarle con el engaño a castigar su osadía.

Prometheo, nombre equivalente a previsor, fué insensible a los encantos de la divina aparición, quizá porque comprendiera la falacia del vengativo Jove, y solo acontecíó que prendado de la gentil figura su hermano Epimetheo — quien piensa después, — la solicitó rendidamente desoyendo sus consejos y se casó con ella; pero al tratar, el cándido, de conocer la importancia del tesoro guardado en la caja de Pandora, se esparcieron todos los males sobre el planeta terrestre, pues tal era su contenido, quedando en el fondo la esperanza... de otro mundo mejor.

Al persuadirse Júpiter de la inutilidad de su astucia contra el cauto hijo de Japhet, le sujetó de improviso con férreas cadenas a la cúspide del monte Cáucaso y le condenó a que un enorme buitre devorara incesantemente sus entra-

ñas, que de continuo había también de renovarse a fin de que el suplicio no tuviese término; empero reconocido luego Jove a su víctima por haberle advertido generoso en medio de sus lamentos la conveniencia de renunciar a los galanteos de la bellísima Nereida Thetis si deseaba sostener íntegra su autoridad en el Olimpo, depuso su enojo y hasta permitió que Hércules restituyera el libre albedrío al mísero Prometheo, si bien para conciliar la misericordia con la fidelidad o lo jurado cuando lo expulsó del cielo, limitó el bárbaro castigo a que perpetuamente llevase pendiente del dedo meñique de la siniestra mano y engarzado en un eslabón de la cadena que le aprisionó en el Cáucaso un fragmento de la roca donde apoyara su dolorido cuerpo, cuyo penoso recuerdo del hermano de Epimetheo y Atlanta dió origen a los anillos y sortijas usados por las personas de ambos sexos.

Lope BARRON

(1) Los poetas laman Tonante a Júpiter aludiendo a la ficción de que para castigar disparaba rayos. Igualmente se le domina Jove, de la palabra latina Jovis o Diovis.





Por Pierre Souvestre y Marcel Allain

(Continuación)

Por esta razón, en el mismo andén alineado a la derecha se hallaba el tren que debía conducir a Etienne Rambert hasta Verrières, tren que era el ómnibus de Luchón, mientras que a la izquierda otro convoy conducía a Juvisy y todas las estaciones intermedias.

Pocos eran los que subían en el tren de Luchón, mientras que infinidad de personas tomaban asiento en los compartimentos del tren vecinal.

El mozo que piloteaba a Etienne Rambert colocó en el estribo de un vagón el equipaje que conducía.

—Todavía no ha venido nadie para este tren. Si sube usted el primero puede elegir su compartimento.

Etienne Rambert siguió el consejo, pero apenas había penetrado en el vagón cuando el jefe del tren confiando también en una buena propina, se puso a su disposición, diciendo:

—¿El señor desea tomar el tren de las 8.50?... No estará confundido?

—No. ¿Por qué?

—Porque, — prosiguió el hombre, — hay muchos viajeros de primera clase que se equivocan y confunden este tren con el expreso de las 8.45.

Mientras hablaba, el empleado

tomó las valijas que le alargaba el mozo, que, largamente remunerado por su trabajo, marchó en busca de nuevos viajeros.

—El tren de las 8.45 es el expreso, ¿verdad?

—Sí — respondió el empleado.

—Es directo y no se detiene, como éste, en todas las pequeñas estaciones... Le precede y llega con más de tres horas de anticipación a Luchón... Es ese que vé usted al lado.

Y mostraba por la ventanilla el tren cercano en el que muchos viajeros tomaban colocación.

El hombre prosiguió:

—Si quiere usted tomarlo, tiene tiempo todavía. Puede usted elegir entre los dos trenes, pues, el billete de primera clase...

Pero Etienne Rambert declinó el ofrecimiento después de unos minutos de reflexión.

—¡No! Prefiero tomar este... Con el expreso tendría que bajar en Brives y hacer después 20 kilómetros para llegar a Saint Jaurry, lugar a donde voy, mientras que éste para en Verrières, a donde he teleografiado que llegaría mañana por la mañana.

Dió algunos pasos en el vagón y viendo que el coche estaba todavía desierto se volvió al empleado que le seguía.

—Dígame, amigo. Yo estoy algo fatigado y quisiera dormir esta noche... Por lo tanto, desearía estar solo... ¿Dónde estaré tan tranquilo?

El hombre comprendió enseguida.

—Si quiere usted instalarse aquí — respondió el empleado — pueda bajar las cortinillas y yo creo que habrá sitio para instalar a los otros viajeros.

—Muy bien — respondió el señor Rambert, dirigiéndose al compartimento indicado. — Voy a fumar un cigarrillo hasta que salga el tren y enseguida me arreglaré para dormir... A propósito; ya que es usted tan amable, le ruego me despierte mañana con

el tiempo necesario para prepararme antes de bajar en Verrières... Tengo el sueño pesado y sería capaz de no despertarme.

El empleado se inclinó.

—Puede el señor dormir tranquilo. Yo lo despertaré.

—Está bien.

Una vez dispuestos los bultos de mano, colocó las mantas para formarse una cama.

—¿Puedo confiarme en usted? ¿Dormir tranquilo hasta Verrières? Y, para estar más seguro, deslizó una moneda en la mano del empleado.

Una vez solo, continuó los preparativos para pasar la noche. Corrió cuidadosamente las cortinillas bajó la funda que cubría la luz eléctrica y luego, para fumar tranquilamente su cigarro, abrió la ventanilla que daba al lado del tren expreso.

Una partida del tren siempre es una cosa curiosa y pintoresca y el señor Rambert observaba la instalación de los otros viajeros.

Tenía por otro lado poco tiempo para proceder a sus numerosas observaciones.

En el andén del tren que partía las despedidas se multiplicaban. Los viajeros subían a los coches, se oía el ruido de las puertas al cerrarse y los gritos de los vendedores ambulantes.

—¡Almohadones!

—¡Mantas!

—¡Bombones y caramelos de menta!

—¡Periódicos!...

Por fin el silbato del Jefe dejó oír su estridente sonido; luego sonó la sirena de la máquina y lentamente al principio y con más apresuramiento después, desapareció el tren bajo el túnel que conducía a Austerlitz.

Durante este tiempo, el jefe del tren mixto hacía maravillas. Para asegurar el sueño a su viajero insinuaba discretamente, sin comprometerse demasiado, pero sin dejar por eso lugar a duda entre los

que le preguntaban, que el departamento ocupado por el señor Rambert era reservado..... Este podía pasar una noche tranquila.

Hacia algunos minutos que había partido el tren expreso cuando salía a su vez el otro tren desapareciendo en las oscuridades del túnel.

En el castillo de Beaulieu el joven Carlos Rambert terminaba su arreglo cuando llamaron levemente a la puerta de su habitación.

—Son las cinco menos cuarto.. Levántese enseguida, señor Carlos...

Este respondió con cierto orgullo.

—Ya estoy levantado, señorita Teresa. Estaré listo dentro de dos minutos.

La voz de la joven observó a través de la puerta.

—¡Cómo! ¿Ya se ha levantado usted?... Pero es asombroso... La felicito.... Yo también estoy pronta. Le espero en el comedor.. Baje usted en cuanto esté vestido..

—¡Conforme!,—respondió Carlos.

Y precipitaba su toilette todo cuanto le era posible, porque a aquella hora era todavía de noche y el viento maldito encontraba mil puestos por donde penetrar en la habitación enfriando la atmósfera.

Temblando terminó de vestirse y luego, tomando la lámpara, abrió la puerta con precaución para no hacer ruido, atravesó el comedor andando de puntillas y, llegando a la escalera, se reunió con Teresa, que le esperaba, en efecto, en el comedor.

La joven, pequeña ama de casa, había preparado una espléndida colación.

—Desayunémonos enseguida —dijo— No está nevando, y si le parece podemos ir a pie a la estación. ¡Tenemos tiempo, y nos hará bien caminar un poco!

—Por lo menos nos hará entrar en calor, respondió Carlos, que, dormido aún a medias, se sentó al lado de Teresa e hizo honor a los preparativos que había hecho.

—¿Sabe usted que es una cosa admirable levantarse con tanta exactitud? ¿Cómo ha hecho usted? No tenía miedo de dormir, anoche como de costumbre...

¡Oh!—respondió Carlos. — No me ha costado gran trabajo des-

pertarme, porque casi he dormido en toda la noche...

—Sin embargo, yo le había prometido ir a despertarle llamando a la puerta y podía dormir tranquilo.

—Sin duda... Pero confieso, Teresa que estaba muy nervioso, inquieto a la idea de la llegada de papá.

Habían terminado el desayuno y Teresa se puso de pie.

—¡Vamos? — exclamó.

—¡Vamos!

Teresa abrió la puerta del vestíbulo y bajaron los escalones que conducían al jardín del castillo.

La joven que había echado sobre sus hombros un manto, aspiraba con delicia el aire fresco de la mañana.

—Adoro estos paseos matinales —exclamó.

Carlos con toda franqueza dijo:

—Pues a mí no me gustan lo más mínimo... ¡Qué frío que hace!... Todavía es muy de noche..

Teresa vio que temblaba un poco y le preguntó:

—Pero... ¿no tendrá usted miedo por lo menos?

Carlos Rambert tuvo un gesto de sorpresa sintiéndose vejado.

—¿Miedo?... ¿Por quién me toma usted, Teresa?... Si yo digo que no me gusta salir tan temprano es sencillamente por el frío que hace.

Ella se burlaba del joven mientras atravesaban el jardín, dirigiéndose al lugar por donde la joven quería salir al camino.

Al pasar ante las caballerizas se cruzaron con una palafrenero que se ocupaba con toda lentitud en preparar un antiguo cupé.

—No se apesure, Juan, — exclamó Teresa dando los buenos días al criado. — Vamos a ir a pie hasta la estación y lo importante es que esté allí para traernos a la vuelta.

El hombre se inclinó. Los dos jóvenes franquearon la puerta del parque y se encontraron en el camino.

Era aún de noche. Apenas si allá lejos, en el horizonte, se iniciaba un vago reflejo blancuzco, precursor del día.

Ni el más pequeño rumor; el gra silencio de los campos no era aún turbado y Teresa y Carlos caminaban ligero, oyendo el rumor de sus pasos sobre el suelo endurecido por la escarcha.

La nieta de la señora de Langrune preguntaba:

—¿Debe usted estar muy contento al volver a ver a su papá?... ¿Hace mucho tiempo que no lo vé?

—Tres años, — respondió Carlos Rambert.

—Le vi durante algunos minutos... Viene de América y antes de partir había viajado mucho tiempo por España...

—¿Le va a encontrar muy cambiado?...

—¡Oh!...—respondió el joven. —Es muy triste de decir... Pero el hecho es que papá y yo nos conocemos muy poco...

—Sí. Según lo que me decía mi abuela, usted ha sido educado más bien por su mamá.

El joven Carlos Rambert hizo un movimiento de cabeza, respondiendo con un aire de tristeza a su compañera:

—Para decir verdad, yo no he sido educado por nadie... Por mucho que retroceda en mis recuerdos no recuerdo a mis padres más que como a personas extrañas a quienes he visto de tarde en tarde, a quienes he querido mucho, pero que me infundían gran respeto y hasta casi miedo... Esta mañana experimento la sensación de qué va a ser cuando conozca a papá...

(Continuará)





## LA BOLSA DE DINERO

(Continuación)

Por CARLOS CANIVET

Un día después de la llegada de las remesas de la recaudación al Tesoro, faltó una pieza de cinco libras en un saco de dos mil escudos, pudiendo descubrir el revisador que el fondo del saco, hecho de tela fuerte, había sido descosido y vuelto a coser en un espacio suficiente para dar paso a una pieza de cien sueldos. Se devolvió el saco a Valserres y de la averiguación resultó que una sirvienta había sido la autora de la sustracción. Enterada de las costumbres de la casa, sabía donde se depositaban las bolsas durante la noche y, por cien sueldos, no había tenido inconveniente en com-

prometer a sus amos.

El mismo señor Gerville había relatado la aventura, pronto conocida por toda la población no dudándose que ese recuerdo podía ser, un día u otro, recordando como testimonio acusador a los ojos de un inspector prevenido y malé-

Este, persiguiendo el esclareamiento del suceso pasaba la mayor parte de los días en lo de Bidoche. Bien pronto, también, almorzaba y comía allí, haciéndose el tierno y tratando de insinuarse en el corazón de la señorita Plá-

cida.

La pobre sufría mucho moralmente; no se animaba a asomar la cara en la ventana, entre las flores y el follaje, que hasta hacía poco tan maravillosamente la encuadraban, por temor de ver a mi madre o mis hermanos. Durante las comidas en que el inspector se sentaba a la mesa de Bidoche, se quedaba taciturno y pensativo y ni la locuacidad nerviosa de su padre, ni las solícitas amabilidades del convidado, lograban substraerla a la melancolía. Parecía presa de tristes pensamientos. La tristeza que forzosamente reinaba en la casa de enfrente atravesaba la calle, franqueaba los dos arroyuelos y penetraba en el comedoreito don-

de la señorita Plácida tanto habría deseado no estar.

La alegría vulgar, ruidosa e inconsciente de su padre le hacía daño, sobre todo cuando se ocupaba de la bolsa desaparecida y cuando el inspector agregaba: "Créame, esto no es más que un asunto de unos días, una semana a lo sumo, y tendré el placer de traer el nombramiento de la señorita Plácida".

Entonces, ella se indignaba un poco, tanto como se lo permitía su natural dulzura. Pero el día en que el inspector, según su promesa, puso el nombramiento en las manos de Bidoche, ella estalló. Las lágrimas corrieron a raudales de sus bellos ojos y entre sollozos, exclamó:

"Así, por la fuerza, héme aquí cómplice de esta infamia! Pero supongo que todavía falta mi consentimiento y la villana acción no está todavía consumada".

Bidoche quedó estupefacto. Era el derrumbamiento instantáneo de su sueño. Estrujo nerviosamente el nombramiento entre sus manos: la sorpresa y la cólera lo tornaban feroz y cruel y, con el rostro congestionado, quedó mudo, echando espumarajos, sin poder pronunciar una sola palabra. Al fin, reaccionó un poco y, mirando duramente a su hija, exclamó:

— "¿Estas son tus últimas palabras?"

— Las últimas, padre; yo no puedo explicar cómo apena usted.

El, siempre dominado por la cólera, se acercó a ella y, apretándole la muñeca hasta hacerla palidecer, dijo:

— "¿Prefieres a tu padre, que sólo desea tu felicidad, o a ese ladrón de Gerville?"

— Cállese, cálese. Usted no debería hablar así. Hay ladrones, indudablemente, pero yo aseguro que no están en la casa de enfrente.

— Entonces, según usted, ¿dónde están? — interrogó dulcemente el inspector. — Reflexione señorita y comprenderá que una vez sin recursos se capitula más fácilmente con la propia conciencia. En fin: hay un ladrón, acaba usted de decirlo: Y bien, ¿puede usted darme, a ese respecto, la menor indicación?

— Sí, sí, — apoyó Bidoche, — si tú supones algo, dílo.

— No, yo no sé nada, pero tengo la certidumbre de que se ha come-

tido una acción muy negra y estoy indignada.

Un poco conmovido, a pesar suyo, contestó el inspector:

— "Las circunstancias son, seguramente penosas para el señor Gerville; pero en suma, está la desaparición de una bolsa de dinero conteniendo doscientos francos en piezas de cien sueldos. La hoja de expedición lo atestigua, el expedidor, el banquero señor Férou lo afirma, y como el destinatario, su corresponsal en Caen, no la recibió, quiere decir que la bolsa ha desaparecido. ¿Dónde está? Esté usted segura que no ha de estar lejos; a menos que no haya sido dispersado el dinero por gente necesitada, es decir, dada parcialmente a cuenta a acreedores impacientes.

— No hay abundancia en la casa del señor Gerville; al contrario, señor inspector, pero estoy segura de que no hay un sueldo de deuda en ella.

— No hace quince días, — intervino Bidoche, — que me pidió diez francos y aún no me los ha devuelto.

Involuntariamente, la señorita Plácida tuvo un gesto de desprecio y, volviéndose al inspector, exclamó:

— "Y por la mísera cantidad de doscientos francos usted va a recluir a una familia a la miseria y quizás llevar al señor Gerville ante los jueces!"

— Hay robo, señorita. Si Gerville es inocente lo probará el Tribunal...

— Los jueces, — agregó Bidoche, — el presidente y el procu-

rador imperial mismo son sus amigos y le profesan gran estimación.

— Esto es lo mas sorprendente del asunto. También yo, a despecho de la evidencia y a pesar mío, tengo algunas dudas; lo confieso. Que reembolse la cantidad y me encargo de arreglar las cosas.

— ¿Y dónde quiere usted que encuentre doscientos francos? Y asimismo, admitiendo nuestras indignas acusaciones, si él hubiera tenido esa suma, ¿para que la habría tomado? De todos modos, espere un instante señor inspector, hasta que yo vuelva a bajar, que pienso proponerle algo".

Y, volviéndose rápidamente, trepó a saltos la escalera, se la oyó andar un instante por el piso de madera, después reapareció y, quedando de pie, frente a su padre y al inspector, que habían vuelto a sus asientos, con voz todavía conmovida, pero firme, agregó:

— "Señor inspector, ¿no acaba usted de decir que reembolsando los doscientos francos usted arreglaría todo?"

— Seguramente, pero...

Ella lo interrumpió sonriendo:

— "Y bien, señor inspector, hélos aquí!"

Y, toda contenta colocó con aire glorioso sobre la mesa diez bellos luises de oro con la efigie de Luis XVI, que circulaban todavía en aquel tiempo.

— "Es la reserva para mis pobres, — agregó, — y al destinarla así no cambia, por cierto, de destino, señor Inspector".

(Continuará)

## Dr. ENRIQUE FEINMANN

DE REGRESO DE EUROPA DE LAS CLINICAS DE PARIS,  
BERLIN Y VIENA

### ESTOMAGO-NERVIOSAS-VENEREAS

Electricidad Médica y Electroterapia: Corrientes Electro Anestésica. Diatermia — Alta Frecuencia — Luz Ultra Violeta. Rayos X, especialmente para el tratamiento de: Reumatismo, Neuralgias (Tabéticas del Trigénimo, Ciática), Asma, Diabetes, Obesidad, Debilidad sexual y nerviosa, Neurastenia, Epilepsia, Tuberculosis articular. Enfermedades de la piel.

### SUIPACHA 612

DE 8 a 18 HORAS

U. T., LIBERTAD 0260



(Continuación)

## TERSERA LESION

En las prosiadas camperas  
disen que no hay dos sin tres,  
y por eso es que otra ves  
güelvo a las mesmas taperas.  
Estas lesiones terseiras  
apriéndalas de memoria;  
de los libros — pura escoria —  
nada güeno han de sacar,  
atiendan, vi'á comensar,  
que ansí s'escribe la historia:

El "mal de piedra" se irá  
con cola e'yegua y junquiyo  
y pál flato, el doradiyo  
con la flor d'hinojo, vá.

L'ayuda siempre se dá  
con malva, qu'es más que güena.  
La sensitiva despena  
tuito dolor del vasido,  
y pá curarse un nasido  
atráquenlé a la verbena

Si l'asma dá sofocón,  
se pita un sigarro chico  
hecho con flor de chamico  
o con la del floripón.  
Pá curarse un sabañón,  
se pon'en el jueg'un rato  
un poco e'tuna, en un plato,  
dispués se refriega fuerte.  
Y pál orsuelo es la muerte,  
la erus con la cola 'el gato.

Si un enfermo ha e' traspasar  
en cuanto en la cama s'eeche,  
dénle borraja con leche,  
qu'en fija lo hase sudar.  
El toronjil, ¡ni que hablar!  
es güeno pál corasón;  
el berro ayud'al pulmón  
cuando afloja o s'importuna,  
y pá la tos más perruna,  
el guaco con el cedrón.

¿La masa e' la sangr'es mala?  
aquí sí que yo destaco  
la raspadura e' guayaco,  
por qué nadita la iguala.  
Si el empacho no refala,  
metan buche di avestrús,  
qu'es güeno como la lus.  
Y si un parto deja "guías",  
usen la "siete sangrías"  
que cura en un repelús.

## CURANDERO

Durasniyo blanco aprieta  
pá fiebr'en los chinchulines.  
Y pá sarnas y arestines,  
yerba 'el siervo y la violeta.  
A una muela que s' inquieta  
siempre la congona cura.  
Y si una puntada apura,  
—sobre todo pó'el pulmón —  
las "tres hojas" tienen don  
de medesina sigura.

La enfermedá e' la pelada  
cura con agua de ortiga;  
pá catarros con fatiga  
Panacagüita en mentada  
Ajo y cáscara e' granada  
pá las lumbrises es güeno.  
Y si el estómago, yeno  
de susiedá, se desgana,  
está la flor de bardana  
que purga y saca el veneno.

Terrestre y Santa Lusia  
pá cuando el ojo s'embroye;  
cáscara e' sause y de moye  
son, pál riñón, de valía.  
Pá redotar l'ardentía  
qu'en la vejiga s'ensaña,  
no hay nomás que darse maña  
pá hervir un rato, con tino  
garbansos, semiya e'lino,  
réis de membriyo y de caña.

Si la comida no asienta,  
y se regüelda, de yeno,  
se hase un mate, ¡cumba e' güeno!  
con la pitanga y la menta.  
Cuando la mose'and'ambrienta  
y le abicha, en el verano,

las narises a un paisano,  
con solo un puñao de albaca  
de las fiatas se le saca  
hasta el último gusano.

Esto puede les importe:  
Pá vivir muncho, ¡es un hecho!  
dormir siempre al láo derecho  
con la cabeza pál Norte.  
No hay miedo se les acorte  
la vida, si han comprendido.  
Y al ver un ser que, transido  
d'enfermedá, se acuquina,  
ricuerden la medesina  
del viejo

SANTOS GARRIDO

#### CUARTA LESION

No les v'a valer la sensia,  
por qué ahura que me arremango,  
les vi'a sumir hasta el mango  
la daga de mi experiencia.  
Paisanos; tengan pasensia  
y escuchen con atensión  
a este gáucho vejancón  
que del libro 'el campo abierto,  
les manda, con tuito asierto,  
ésta última lesión:

Pá la sangre nada iguala  
a lo que les digo aquí:  
Caroba, tembetarí,  
coroniya y calaguala.  
De los ojos, cosa mala  
siempr'el naranjiyo saca.  
Y cuando el riñón s'empaca  
nunca quedar'én desaire,  
si usan el clavel del aire  
o la pesuña de vaca.

Pá heridas, la carnisera,  
yerba santa y yerba 'el mole,  
el mercurio y el timote  
son ¡ahijuna! de primera.  
A los ñervos, ¡es sonsera!  
el inga siempre mejora.

La úlsura más traidora  
con guñame se ha curáo,  
y pál agayón pasmáo  
la réis de la sarsamora.

Tamién paisanos les juro,  
— y ¡canejo! créanmé —  
que con solo un "yaguané"  
a la tirisia la curo.  
Rimedio güeno y seguro  
pá curar la pajariya  
es San Juan y mansaniya,  
y pál mal de la vejiga,  
está de más que les diga  
qu'es barba e'choelo y gramiya.

Una cosa muy probada  
pál aire de la cabeza,  
son hojas de salvia gruesa  
con sebo de riñonada.  
Al estantino, ¡es bobada!  
la consuela curará,  
si con barba e' palo está  
misturada con maestría,  
y pá la tisiquería  
el paréira y cambiará.

Pál cáuser, la canserosa  
tomar, con cola e' lagarto.  
Y la manrubia, pál parto,  
le base más fácil la cosa.  
La ruda macho es famosa  
cuando la "madre" se aqueja.  
Pá los dolores de oreja  
con váhos de romero cuento,  
y pá curar un "asiento",  
lártago y yerba e'la oveja.

Acá les apunto una  
maeana medesina  
pá cuando sufre una china  
por poca juersa e'la luna:  
una tisana e' fortuna  
se base de un modo sensiyo,  
con un gajo de tomiyo,  
yerba e' la perdis, un tanto,



la charrúa, el cardo santo,  
y guaycurú y culandriyo.

Pál romatismo, la grasa  
de perro negro, es muy güena,  
la e' lagarto tamién llena  
l'aspiración, por güenasa.  
Las tos convulsa se pasa  
tomando la carquejiya,  
y el catarro u areniya  
qu'en la vejig'hasen cama,  
se curan con la retama,  
golondrina y doradiya.

Contra-yerba métanlé  
si tienen cólico e' mate,  
y pá qu'el coto se achate  
grasa e' cuervo friéguenlé.  
Miles berrugas curé  
con sangre de sapo escuerso.  
Y anqu'esto lo diga en verso,  
pá tuito interno dolor,  
yo me réio del doctor;  
"¡Más fe le tengo al mastuerzo!"

Yagas viejas y emperradas  
a la fija curarán  
si con el palán-palán  
les yevan cargas serradas.  
Compriendan bien mis versiadas  
es tuito lo que les pido;  
no echen nunca en el olvido  
lo qué pá ustedes he'scrito;  
que áhura, les dise: ¡Adiosito!  
el viejo

SANTOS GARRIDO

(Guillermo Cuadri)

## La caza del mono

Un coleccionista zoológico y cazador de fieras, por espacio de veinte años, acaba de dar a Mr. A. E. Johnson, interesantes datos acerca del modo de dar caza a los monos.

"Una vez determinado el sitio en que se había de verificar la caza, se vió que los monos frecuentaban particularmente un árbol notable por su corpulencia. Como quiera que éste se hallase rodeado de denso matorral por el que los monos, saltando de rama en rama, podían escapar por alto hubo que pensar

en el modo de cortarles la retirada. Con tal propósito se formó alrededor del árbol central un cadena de indígenas que armasen ruido, la cual fué estrechándose hasta reducir el espacio cercado a un área, cuyo diámetro serían unos cien metros."

Inmediatamente hubo que limpiar, de vegetación menor el espacio cercado; después se aplicó la sierra al tronco de cada uno de los árboles, exceptuando aquel en que los monos se solían reunir.

Los árboles, con todo, no se echaron abajo desde luego; pero se cortaron de manera que bastase un buen empujón para tumbarlos.

Con un ligero esfuerzo se obligó a los monos a refugiarse en su acostumbrada ciuda-

dela. Después, a una señal, se empujó al árbol designado. Resultado: la catástrofe. Al caer aquél chocó con su vecino. Este, sujeto sólo con unas fibras, tembló al golpe y vino, por fin, a tierra. Pero, al caer, echó otro abajo, que, a su vez, empujó a otro, y así sucesivamente. Casi de un golpe, toda la arboleda se vino al suelo, dejando, un sólo árbol en cuya copa se apostaban los señores monos; verdaderamente sorprendidos al ver que no había en derredor un solo tallo adonde arrojar, en busca de su libertad.

Con tirar el último árbol y dar caza a los monos que cayeron con él apoltonados, se terminó el asunto; aunque los prisioneros necesitaban ser cuidadosamente atados."



## EL PROCESO DE LA CAMORRA

### Revelaciones sensacionales del Capitán Carlo Fabroni

(Continuación)

Los asesinos de Supa Calastro se desbandaron una vez cometido el crimen y Sortino, juntamente con Giuseppe Salvi, fué a la calle Nardones a perpetrar el segundo delito.

Cuando al día siguiente la policía supo el asesinato de la Cutinelli, antes de que se descubriese la muerte del marido, tuvo la idea de que se tratase de un uxoricidio por celos.

Entre los papeles encontrados en casa de Cuocolo, y que no fueron secuestrados por la autoridad, el curador abogado Del Buono recogió un paquete de cartas que podrían tener importancia para establecer cuáles eran las relaciones de Genaro Cuocolo.

A mí me llamó la atención la circunstancia de que en la mano derecha de Cuocolo fuera colocado

un cuchillo de cocina, y esto me pareció un indicio importante para presumir que se trataba de una venganza característica de la Camorra.

Ahora, puesto que algunos sostenedores de los acusados han gritado alto que este proceso es pura invención de los carabinieri que lo han hinchado a fuerza de tramar enredos, no dirán, seguramente, que hayan sido también los carabinieri quienes pusieron el cuchillo en manos de la víctima de Cupa Calastro. Yo no puedo decir si los actuales imputados son o no culpables, por más que mi convicción es que la justicia ha dado en el clavo.

Hace notar el capitán Fabroni que el dueño de la hostería *Mimi a Mare*, venido a declarar ante el jurado de Viterbo, fué muy reticente desde el día siguiente al delito, cuando fué interrogado por el Comisario Ventimiglia, que lo ha conceptuado un caballero, mientras que a él le resulta un camorrista.

Para asegurarse el silencio de los testigos, la Camorra se vale de todos los medios, y un tal *Vitiello*, un pobre campesino que fué

testigo ocular del delito de Cupa Calastro, sabe por qué fué amenazado con el cuchillo por un camorrista llamado *O'Trapariello*.

La reticencia de *Mimi a Mare* puede ser justificada por su calidad de camorrista; pero la de *Vitiello* no se justifica sino por el temor.

#### Un verdadero pandemonium

—El hecho es, — observa el abogado Bataglie con sarcasmo, — que el *Vitiello* no ha declarado todavía, y es una lástima.

—No haga chistes, — exclama el capitán Fabroni.

—Usted cálese, porque no tiene derecho de dirigirse a los defensores, — le contesta el abogado.

—¿Y usted, quién es? ¿Qué representa usted? — replica el capitán.

Estas palabras provocaron un tumulto.

Todos los abogados defensores de los imputados se descuelgan con improperios contra Fabroni, y el Presidente no consigue restablecer el orden, mientras *Erricone*, sacando la cabeza por entre los barro-

tes del jaulón, con los ojos saliéndole de las órbitas, grita enfurecido:

—Aquí manda Fabroni y no el Presidente. ¡Protesto! Este cree encontrarse todavía en el cuartel. Es él quien asesinó a mi hermano. Fué él quien lo hizo morir en la cárcel.

—Alfano, cálmese. La luz se hará,—le dice el abogado Lióy.

—¡Qué luz ni luz! ¡Ese es, un asesino!—sigue gritando *Erricone*, en tanto que Torre di Sarno, otro acusado, procura en vano tranquilizarlo.

Los demás imputados se unen a *Erricone* y forman un coro de imprecaciones en medio del cual no se entiende nada tanto más cuanto que los defensores también gritan con toda la fuerza de sus pulmones.

El Presidente ordena nuevamente que se haga silencio, pero transcurren algunos minutos antes de que la tempestad se disipe.

Inútil es decir que durante todos estas escenas el capitán Fabroni permaneció en su sitio tranquilamente, en obsequio a la orden del Presidente de que no contestase a nadie.

Restablecida la calma, pide la palabra el abogado Bataglia:

—Necesitamos,—dice,—que nuestro oficio sea respetado. El testigo había afirmado que el campesino *Vitiello* fué reticente en la audiencia, y yo tenía derecho de observar la inexactitud de esa afirmación.

—Usted ha comprendido mal, porque me refería al período de la instrucción,—le replica Fabroni.

#### *Calma relativa*

—Yo demostraré,—insiste Bataglia,—que el capitán Fabroni ha estado inoportuno, y tengo derecho de protestar en voz alta, porque ante esta toga que visto deben

inclinarse muchos de esos galones de militares.

—Ni los galones a la toga, ni la toga a los galones,—interrumpe el Presidente.

—Yo también, siendo testigo y sobre todo un caballero, soy además capitán del ejército y no puedo tolerar ofensas de nadie. Guardense los señores defensores sus sarcasmos y no tendré motivos de dirigirme a quienes, entre ellos, se permitan subrayar mis palabras con sonrisitas irónicas, y especialmente ese señor.

Y como el capitán Fabroni indica al abogado Colozza,—éste exclama:

—Sonrío cuanto me parece y se me antoja.

—Eso no lo hará usted, por Dios. Acabe de una vez,—le dice el Presidente.

—Nosotros, señor Presidente,—interviene el abogado Salomone,—le rogamos una cosa: que recuerde al capitán Fabroni su calidad de testigo, porque si los defensores se exceden, solamente tiene el Presidente del Tribunal el derecho de llamarnos al orden.

El cav. Bianchi, obtenida una calma relativa, invita al testigo a proseguir, y así lo hace el capitán Fabroni, pero poco después se interrumpe y se lleva la mano a la frente como para coordinar las ideas que se le escapan.

—¡Es eso precisamente lo que buscaban!—exclama el abogado Carabellese, de la parte civil, aludiendo al tumultoso incidente de poco antes.

—¿Qué es lo que dices?—pregunta al defensor de Rapi. No te creo capaz de insinuaciones contra la defensa. ¿Por qué te permites hacerlas entonces?

Finalmente, el capitán Fabroni prosigue y recuerda que *Vitiello*, que lo había visto todo en el cri-

men de Cupa Calastro, se mantuvo reticente en el período de la instrucción, porque *O'Trapariello* fué a amenazarlo de muerte si osaba revelar a la justicia lo que había presenciado.

#### *El reparto del botín*

De ahí pasa el capitán a ocuparse del modo como ocurrió el asesinato de la Cutinelli según la narración de Abbatemaggio, robustecida luego por la acumulación de muchas circunstancias confirmadas a su vez por numerosos testimonios.

Refiere que la Cutinelli fué agredida en su casa por Sortino y Salvi. Este último le saltó encima con la agilidad de un mono y la tiró sobre la cama cubriéndole la cara y apuñaleándola.

Después de hierirla repetidas veces cuando vió exánime a su víctima, Salvi se unió a su cómplice para registrar toda la casa y se apoderaron de un par de aros Rosolanda, de un prendedor de oro en forma de paloma, de cerca de 800 liras en billetes, de cuatro títulos de cien liras cada uno, mientras Salvi "sgarrava" un reloj de oro de doble tapa y de tamaño mediano.

Luego se marcharon, no sin antes abrir todos los cajones de los muebles para hacer creer que se tratara de un asalto con propósito exclusivo de robar.

Bajaron por las escaleras al vestíbulo; encontraron al portero, que nada les dijo, y en la plaza San Ferdinando, tomaron un carruaje que los condujo hasta el monumento de Vittorio Emanuele, desde donde, separados el uno del otro, se dirigieron al Café del Muelle.

(Continuará)

## FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas; CERRITO 607

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18  
Sábados: de 9 a 12

U. T. Mayo 1899

### PRECIOS DE SUSCRIPCION

| En la Capital           | En el Interior          | En el Exterior         |
|-------------------------|-------------------------|------------------------|
| Trimestre . . \$ 2.50   | Trimestre . . \$ 3.—    | Trimestre \$ oro 2.—   |
| Semestre . . " 5.—      | Semestre . . " 6.—      | Semestre . . " oro 4.— |
| Año . . . . " 9.—       | Año . . . . " 11.—      | Año . . . . " oro 8.—  |
| No. suelto . . " 0.20   | No. suelto . . " 0.25   |                        |
| No. atrasado . . " 0.40 | No. atrasado . . " 0.50 |                        |

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórters, fotógrafos, corretores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista, que acredita su personalidad, y se ruega no atender a quien no exhiba dicho documento de identidad.

## UN ERROR JUDICIAL EN EL JAPON

Para FRAY MOCHO

Cuentan las crónicas niponas el suceso extraordinario que paso a referir, y que dá una idea de lo que eran las costumbres judicales en el Japón, allá por el año 1836.

Un usurero llamado Femoya Kiongero, que vivía en Osaka, cerca del puente de Kosca-Basi, notó un día que le faltaba la cantidad de 400 kobanes, y no habiendo visto entrar a nadie en la casa, se persuadió de que ninguno podía habérselos robado sino uno de sus criados. Su sospechas recayeron particularmente sobre el llamado Fekoudets. Le interrogó pues detenidamente, sin conseguir que declarase nada. Hízole presente en vano que si no quería confesar a buenas, pasaría el asunto al Gobernador Matsoura-Kavachi. Mo. Kemi, y que sería castigado con el mayor rigor si resultaba culpado; el criado respondió a todas las reflexiones con una negativa terminante.

No habiendo dado luz alguna las diligencias practicadas en la casa, Femoya se presentó al Gobernador y acusó a Fekoudets del robo de los 400 kobanes, pidiendo que se le aplicase el tormento; y que si no confesaba su delito fuese castigado con la pena de muerte como lo merecía.

el Gobernador hizo que comparella y envió en busca de Fekoudets para interrogarlo con la mayor severidad; pero como continuase este en asegurar que era inocente, el Gobernador hizo que compareciera otra vez ante sí el usurero, el cual se presentó en el tribunal acompañado de todas las personas que componían su familia.

—El que acusáis, — le dijo el juez, — pretende que es inocente del delito que le imputáis: ¿podréis presentar alguna prueba en apoyo de la acusación?

—Ninguna puedo presentar, — respondió Femoya, pero conozco bien a Fekoudets: es un hombre endurecido en el crimen, y no le arrancarán una declaración los más insufribles tormentos.

—Pero ¿persistís en asegurar que es un criminal? ¿Estáis pron-

tos; vos y los individuos que os acompañan de vuestra familia, a formular una acusación y firmarla? En este caso os prometo el castigo del culpado.

—Estamos prontos, — respondió el usurero; y él y los que le acompañaban firmaron la declaración siguiente:

“Nosotros, los parientes y criados de Femoya Kiongero, atestiguamos por la presente declaración que firmamos, que Fekoudets, criado de Femoya, ha robado a su amo la cantidad de 400 kobanes y en consecuencia pedimos que el culpado sea castigado con la pena capital, para que sirva de escarmiento a criados infieles. El 2.º mes del primer año gen-boun” (1836).

El gobernador tomó la declaración de manos de Femoya y le dijo:

—Ahora que no tengo la responsabilidad voy a dar orden de que Fekoudets sea degollado. ¿Esáis satisfecho?

El usurero respondió que sí, y dando las gracias a Kavatchi, se retiró con los de su familia.

A los pocos días del suplicio de Fekoudets fué aprehendido un ladrón junto al templo de Feu-Ma, y habiéndosele dado tormento, se declaró autor del robo hecho al usurero. El gobernador quedó consternado con tal noticia, e hizo llamar a Femoya y su familia.

—Según vuestra declaración, — les dijo, — he hecho ejecutar a un hombre inocente del delito que le imputabáis. Para expiar este asesinato seréis condenados todos a muerte, y yo mismo me abriré el vientre para castigarme de mi negligencia en la averiguación del hecho.

El usurero quedó aterrizado al escuchar estas palabras, y en vano los oficiales que se hallaban presentes solicitaron gracia para los criminales. Kavatchi se mantuvo inflexible.

—Inútiles son los ruegos, — exclamó, — y cuanto más procuréis atenuar el delito, tanto más le agraváis. Sin embargo, — añadió al ver la desesperación de la familia de Femoya, — dilataré la ejecución de esta sentencia hasta que

## Fotografados Tricromías. Bicromías

Confección de clisés para revistas, Catálogos, Folletos y otras Publicaciones  
Precios sin competencia  
Trabajo garantizado  
— Entrega inmediata —

**PUJOL, PREYSLER & Cia**

**CORRIENTES 1138**

**Buenos Aires**

Unión Telef. 38, Mayo 4830

se deje conocer la voluntad suprema del Djogoun (Emperador). El es la fuente de la sabiduría; le manifestaré todas las circunstancias de tan deplorable suceso, y nos someteremos con religioso respeto a las órdenes que no tardará en darnos.

Fiel a su promesa, el gobernador envió inmediatamente a Yedo, en donde residía el Djogoun, con una relación de todos los pormenores del caso. Nada ocultó ni disfraczó, y ni aún procuró paliar la ligereza con que había procedido; se confesó culpado, declarando que se sometería humildemente a la pena que quisiese imponerle la sabiduría infalible de Djogoun.

La contestación que en breve recibió estaba concebida en estos términos:

“El Djogoun, protector de la religión, cuya fama es universal, que aventaja en excelencia al Sol, a la Luna y a la flor del jazmín próxima a abrirse, etc. etc, cuyos pies exhalan un olor grato al olfato de los reyes, como lo es el perfume de las flores a las abejas.

“A Matsoura - Kavatchi - Mocami, Gobernador de Osaka:

“Al delegaros una parte de nuestro poder confiándoos el Gobierno de una parte del imperio del Japón, debimos creer que jamás perderíais de vista la sabiduría infinita que preside a todos nuestros juicios, y que ésta os servi-

ría de antorcha, cuyo refulgente brillo, penetrando vuestro entendimiento, disipara las espesas nubes de la ignorancia que ocultan la verdad a los ojos del vulgo. Vemos con dolor que la divinidad que adoran los japoneses se ha retirado de vos. Preciso es que, para haber sucedido tal desgracia, hayáis cometido alguna gran falta, para cuya expiación debéis morir con el género de muerte reservados a los dignatarios de este feliz imperio.

"Es, pues, nuestra voluntad que al recibo de la presente os abráis el vientre con todas las ceremonias acostumbradas en este caso, y que dejéis todos vuestros bienes y empleos al mayor de vuestros hijos, a quien recomendamos una conducta sabia y prudente, en el ejercicio de las funciones en que entrará después de vuestra muerte.

"En cuanto a Femoya, queda bastante castigado con la pérdida de su dinero, y es nuestra voluntad que no se le inquiete por esto. No esperábamos de él las luces ni la sagacidad que deben ser prendas propias de un gran dignatario del imperio, y que pudieran haberos conducido al descubrimiento de la inocencia de Fewoudets.

"Yedo, el 2o. mes del primer año gea-boun".

Todos los personajes distinguidos del Japón condenados a ser sus propios verdugos, dan la mayor importancia al decoro con que debe verificarse el suicidio legal, y no se esmeran tanto nuestros elegantes para brillar en un baile o sobresalir en la equitación, como un noble japonés para adquirir desde la edad más tierna, la gracia en las actitudes que deben caracterizar aquel último acto de la vida. A este efecto, tiene siempre a un lado un profesor hábil que ensaye debidamente para tal solemnidad.

Cuando el Gobernador recibió la orden del Djogoun hizo llamar a su maestro de ceremonias, y después de haber conferenciado con él, por espacio de dos horas, en una pieza retirada, convidó para el día inmediato a todos sus parientes y amigos más íntimos a un suntuoso banquete.

Recibió Kavatchi a los convidados con la mayor calma y severidad, haciendo con la misma los obsequios de amo de la casa. Concluida la comida mandó llevar el zaki (licor fermentado), y se re-

tiró a un aposento inmediato para mudarse, volviendo a presentarse a los pocos minutos con un vestido de forma particular, hecho expresamente para aquella ocasión, y sobre él un manto blanco de cáñamo, sin escudos.

Entonces, hizo que en presencia de sus amigos le leyese el secretario la orden del Djogoun; dirigió un largo discurso a sus convidados, e inclinándose después la cabeza, en señal de sumisión a la voluntad soberana, sacó el sable y se abrió el vientre haciéndose una incisión cruzada, con grandes aplausos de los espectadores, encantados de la nobleza y gracia con que el Gobernador había cumplido con su deber.

Teresa BERRINO de MUSSO

### Cosas que se creen y que no son verdad

Hay quien cree que al filtrar el agua se la purifica y limpia de los microbios que pueda tener. El filtro no hace otra cosa que separar del agua las partículas sólidas

que se han mezclado con ella, y por ello aparece más clara. Conviene tener esto en cuenta para no confiar en la acción de los filtros cuando haya duda de la bondad de un agua.

Todos habréis oído hablar del huevo de Colón, creyendo que el célebre descubridor de América descubrió también la manera de hacer sostener el huevo sobre uno de sus extremos.

Etes "descubrimiento" se debe al célebre arquitecto italiano Brunelleschi, quien con el experimento del huevo demostró a sus enemigos cómo iba a sostener la cúpula que pensaba construir de remate en la grandiosa catedral de Florencia.

El valor y la fiereza que se atribuye al león, al llamarle el rey de la selva es una fantasía. El león es cobarde y huye ante los cazadores. Mucho más fiero que el llamado rey es el tigre.

Se cree que el blanco es la ausencia del color; nada más lejos de la realidad. El blanco es la mezcla de todos los colores.

La polilla no devora las ropas; los agujeros que en ellas vemos son producidos por las larvas que salen de los huevos puestos por las polillas.

## AVISOS ESPECIALES

### MÉDICOS

#### Dr. Juan E. Carulla

Médico del Hospital Alvear  
Atiende especialmente enfermedades Internas

MÉJICO 1360

Horas de consultas: de 14 a 16  
Unión Telefónica: ILbertad 0819

#### Dr Víctor Moraschi

OCULISTA

Jefe de clínica del Hospital Oftalmológico "Santa Lucía"

De 14 a 16 y 30 horas  
PARAGUAY 1615

U. T. 7297 Juncal

#### Dr. Eloy A. Escobar Bavio

Director de los Servicios Médicos del Jockey Club y del Círculo de la Prensa

Atiende especialmente enfermedades del corazón, aorta y sangre

Consulta: de 16 a 19 horas

CALLAO 433, 1.º piso

U. T. Mayo 1328

#### Dr. Alberto T. Barragán

Dentista Cirujano

De 14 a 18 SAENZ PEÑA 251

U. T. 38 Mayo 6837

#### Dr. Jorge I. del Piano

Médico del servicio de garganta, nariz y oídos del Hosp. San Roque  
Asistente a la clínica del profesor Sebilleau (París)

Consultas: de 14 a 16 horas

GUIDO 1685 U. T. 41 2957

Buenos Aires

#### Dr. Alejandro Pinto

Del Hospital Rawson  
Matriz, ovarios y cirugía de Señoras

SUIPACHA 27 U. T. Riv. 0500

Días de consulta: lunes, miércoles y viernes, de 15 a 17 horas

#### Dr. Amadeo Natale

Jefe del Servicio del Hospital Pirovano

Enfermedades de los ojos

Consultas de 14 a 18

SARMIENTO 735 U. T. 7385 Av.

# EL TEATRO CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

## MEFISTOFELA

El telégrafo que tantas cosas raras nos hace saber todos los días, trajo últimamente la noticia de que las damas chilenas habían intercedido en favor de la moral y las buenas costumbres ante la amenaza de las exhibiciones que se anunciaban de una artista coreográfica. Se trata de una artista de color, de color algo subido. Algo así como un verde cotorra en carne viva. La gestión tuvo éxito, pues la danzarina de marras no irá a Chile.

La cosa se está poniendo que arde, por el lado de las damas. Cada día se va haciendo sentir más la influencia en todas las ramas de la actividad y aún en el mismo tronco. Hasta ahora era conocida la mujer que "bate", pero ya hay que agregarle la que vota y la que veta. ¡Ah, la "vita"!

## EVITA FRANCO SE HA BENEFICIADO

Ya se sabe que la primera actriz del Liceo es una de las figuras más simpáticas de la escena nacional. Ha dejado de ser una esperanza para convertirse en una brillante realidad. Su labor de este año ha señalado un esfuerzo artístico de interés no superado por ninguna otra compañía. Y el aplauso no se ha mostrado remiso ni escaso.

Por esto, el día del beneficio de la inteligente actriz fué una calurosa demostración de admiraciones y afectos, puestos de manifiesto en forma bien elocuente.

En su función de gracia, Evita Franco estrenó una pieza de Ladislao Fodor titulada "Más pobre que una laucha", en su versión castellana debida a Ricardo Hicken.

En el próximo número nos ocuparemos de la obra, de la traducción y de la labor de los intérpretes, especialmente de la de Evita Franco, que ha agregado con ella una nueva jornada feliz a la larga serie de sus triunfos.

En la vermouth del mismo día, repriso "Retazo", que fué, como se recordará, uno de los primeros éxitos de la distinguida artista.

## LA BOZAN

"En los muelles de la Boca", sainete de Alberto J. Ballesteros, que estrenó la compañía de la Comedia, su autor trata de reproducir el ambiente portuario con sus tipos y cosas. El intento en este sentido es feliz, pues circulan por la escena personajes pintorescos, en su mayoría caricaturescos. La verba, sobre todo, de esos tipos es fiel y denota en el sainetero una observación cul-

dadosa. Ahora, en cuanto al asunto de "En los muelles de la Boca", apenas se apunta y se limita a la eterna cuestión del pretendiente brutal de una mujer casada, que quiere a toda costa seducirla, terminando el sainete con la consiguiente reacción del hombre a quién aquella pertenece. La Bozán y sus compañeros de escena realizaron una acertada labor.

## SEMINOVEDAD

La compañía Rivera De Rosas, en vista de que el éxito de "El proceso de Mary Dugan", no decrece, resolvió estrenar en sección vermouth una versión hecha por Rafael Insausti de la linda comedia de Jean Sarmant. "Los ojos más bellos del mundo", obra que en su idioma original nos hizo conocer la compañía francesa de Vera Sergine. Esta versión española correcta y esmeradamente realizada gustó al público, siendo aplaudidos Matilde Rivera y De Rosas, especialmente.

## MUÑO

Para el 28 ha fijado la compañía de Enrique Muño el estreno de "Montielera", pieza de Venancio Montiel, poeta criollo bien conocido. Estamos en el inteligencia de que con dicha producción encara por primera vez la literatura escénica al nombrado escritor.

Entre tanto, el cartel del Buenos Aires seguirá cubierto con "No hay provinciano zonzo", de Marsili, que suma ya numerosas representaciones consecutivas, y "Gallego y a mucha honra", la obra de Emilio Paredes últimamente estrenada y en la que Muño se luce.

## LA LIRICA

Con creciente aceptación prosigue actuando en el Marconi la compañía lírica italiana que dirige el maestro Borzelli. "Manón Lescaut", con Pina Gatti de protagonista, que nos fué dado escuchar, fué discretamente cantada y el público aplaudió entusiastamente a los artistas. Se ensayan nuevas óperas para ser ofrecidas esta semana.

## A OTRA COSA

Bajo la inteligente dirección de Armando Discépolo, actuará desde el 28 del actual en el Teatro Nuevo, una compañía de género grande que se proponía debutar con "Topacio", la interesante pieza de Pagnol, traducida por Gregorio Martínez Sierra. Esperamos que la fortuna le acompañe en esta cruzada artística.

## PROXIMOS ESTRENOS EN EL SMART

Marcelo Ruggero estrenará en breve dos obras: "No están todos los que son, ni son todos los que están", de Nicolás de las Llanderas y Arnaldo Malfatti y "Las aventuras de un pato", por Hicken y Bernauer.

## EL FAMOSO TRIGEMINO

Sigue dando que hablar el famoso nervio popularizado por Asuero. Rindiendo tributo a la actualidad, se sigue dando en el Cómic por la compañía Alippi-Pomar la pieza de Escuder "El doctor Trígemo", que interesa y gusta.

Le acompaña en el cartel "La guardia vieja" de Romero.

## EN EL POLITEAMA

La compañía Siddivó, que viene actuando en este teatro con mucho éxito, ha dado últimamente una excelente interpretación de la opereta titulada "Boccaccio", renovando con ella los aplausos obtenidos con "Scugnizza".

## GRAND SPLENDID

Otra película sonora hizo conocer la empresa Glücksmann en esta hermosa sala, una de las mejores de la Capital. "El rey de los reyes", producción, que dirigió el famoso director Cecil B. de Mille, es una de las obras más grandiosas de la cinematografía americana. Así lo reconoció el público que salió del salón llevando una intensa sensación de arte.

## CAPITOL

Las interesantes películas que se propone pasar este cine en la semana que empieza, atraerán indudablemente gran número de espectadores, pudiendo descontarse el éxito de las funciones.

## GLORIA

La empresa de este salón ha obtenido la primicia de varias películas que serán exhibidas en breve y que sin duda gustarán.

## PARC

Numerooso público asiste a los espectáculos de este cine de Palermo, que pasa las cintas que más gustan en los salones centrales.

# SOCIALES



Señorita Adela Santone, recientemente desposada con el señor Alfonso de Alesandro, ceremonia que se llevó a cabo en el domicilio de la contrayente



Señorita Haydée Rezaval y señor Raúl J. Moyano, después de la bendición de su enlace, acto que se efectuó en la iglesia de San Agustín



Señorita María A. Olaberry y señor Víctor L. Bottini cuyo matrimonio se realizó en la residencia de la novia.



Señorita Angélica Ochandorena y señor Carlos Metibier, después de sus desposorios efectuados en el domicilio de la contrayente.  
Fots. Pérez.



## Tres Buenos Amigos

*Hesperidina es una combinación de infusión de cáscara de naranja amarga y quinina, y del más puro alcohol.*

**H**AY muchas cosas que son buenas solamente cuando son nuevas. Pero no es así tratándose de amigos. El tiempo es quien prueba la verdadera amistad.

Hesperidina, por sus cualidades tonificantes, comprobadas durante generaciones, tiene un lugar preferido en la estima de los que saben apreciar lo bueno.

Desde hace años, y hoy más que nunca, las personas entendidas dicen

*A mí me gusta más*

# Hesperidina



DESDE  
1864